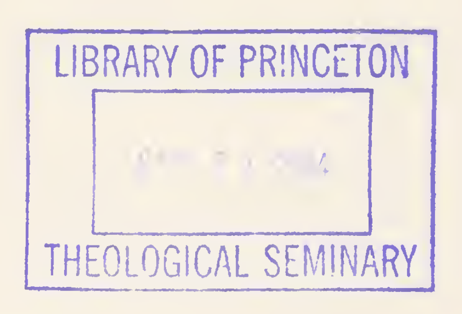




VERBO

INDICE

HACIA UNA UNIDAD CATOLICA

En el principio era el Verbo S. Juan 1, 1

LA CIUDAD CATOLICA

AÑO V

Nº 38

¿QUE ES LA REVOLUCION?

"La Revolución es una doctrina que pretende fundar la sociedad sobre la voluntad del hombre en lugar de fundarla sobre la voluntad de Dios" [1] "Ella se manifiesta por un sistema social, político y económico nacido del cerebro de los filósofos, sin cuidado de la tradición y caracterizado por la negación de Dios sobre la sociedad pública. Esto es la Revolución, y es allí donde hay que atacarla".[2]

"El resto no es nada, o más bien todo fluye de aquéllo, de esa rebelión orgullosa de donde salió el Estado moderno, el Estado que ha tomado el lugar de todo, que se ha hecho dios, y que nosotros rehusamos adorar.

La contra-Revolución es el principio contrario, es la doctrina que hace reposar la sociedad sobre la ley Cristiana".[1]

Secularizar la sociedad y el Estado, emancipar de toda influencia católica los órdenes de la vida, y, si fuera posible arrancar la fe de todas las almas; restaurar el imperio de Luzbel sobre la ruina del de Cristo, tal es el fin de la Revolución cosmopolita, que tácita o expresamente, con franqueza o doblez, persiguen la escuela y partidos liberales (y marxistas), que son los instrumentos por los cuales se difunde y desarrolla en el mundo".[3]

"Llámese Racionalismo, Socialismo, Revolución o Liberalismo (o Comunismo, agreramos), será siempre por su condición y esencia misma, la negación franca o artera, pero radical, de la fe cristiana, y en consecuencia importa evitarlo con diligencia, como importa salvar las almas".[4]

"Después de los tres primeros siglos, durante los cuales la Tierra rebosó de sangre de cristianos, se puede decir que jamás la Iglesia atravesó una crisis tan grave como aquella en que entró a fines del siglo XVIII.

"Bajo el efecto de la loca filosofía salida de la herejía de los novadores y de su traición; y por el desatino en masa de los espíritus, estalló la Revolución, cuya extensión fue tal que transformó las bases cristianas de la sociedad, no sólo en Francia, sino poco a poco en todas las naciones". S. S. Benedicto XV (A. A. S., 7 de marzo de 1917).

Y esto es la Revolución: la gran rebelión que, incubada desde muy lejos, nace vigorosa en los últimos tiempos (siglo XVIII en adelante). La Revolución no es sólo el laicismo en las escuelas, ni la disolución en la familia, ni el odio a la autoridad civil, ni la persecución religiosa, ni el trastrueque del mundo del trabajo. Es todo eso; pero es algo más. Es el afirmar que tanto el orden social como el individual se han de establecer sobre los derechos del hombre y no sobre los derechos de Dios. ¿Sus etapas? Renacimiento, Reforma, Revolución francesa, Comunismo.

---

[1] Alberto de Mun, Discurso en la Cámara de Diputados de Francia, en noviembre de 1878. Fue de Mun economista, organizador del "Catolicismo social", varias veces diputado, propulsor de la legislación social francesa y académico (1841-1914).

[2] A. de Mun, del discurso a la Tercera Asamblea General de miembros del Círculo Católico, 22 de mayo de 1878.

[3] Vázquez de Mella, La persecución religiosa. Obras completas. T. V., p. 35. El autor (1861-1928), insigne apologista católico y elocuente orador, mereció ser llamado en España, su patria, "El verbo de la Tradición".

[4] Carta colectiva de los Ilmos. y Rvdmos. Prelados de la provincia eclesiástica de Burgos.

..DITORIAL

Varios meses han pasado desde nuestra última entrega. Razones económicas atrasaron este número, más de lo deseado, en estos meses agitados que ha vivido la Patria.

No es tarde, sin embargo, para tratar de sacar provecho de la cruel lección que nos han dado los acontecimientos.

El pronunciamiento del 2 de abril dejó como saldo centenares de oficiales dados de baja o en vías de serlo y fue ejemplo típico del resultado de las alianzas de ideologías dispares. El naturalismo práctico en cuanto al fin perseguido, y el subjetivismo en la acción, puestos de manifiesto y sólo explicables por la falta de hombres formados en la verdadera "prudencia política" cristiana, no han dado nunca -y ni esto consiguieron esta vez- sino soluciones temporarias y frágiles.

Varios acontecimientos aleccionadores siguieron al señalado.

Así, un Ministro del Interior denunció a todo el país una conspiración de "poderosos" calificada por el de siniestra. Lo vimos, entonces, arrestar y señalar a la opinión pública a sus presuntos responsables y... fuimos testigos de su caída.

Asistimos a su reemplazo por otro que declaró su propósito de continuar en la misma línea. Pero... cuya acción condujo a la cárcel a los denunciantes, a periodistas y a funcionarios de servicios de informaciones, quedando en libertad los acusados.

Nosotros, dada la modalidad que nos hemos impuesto, no entramos a juzgar políticamente el acontecer concreto, ni tampoco a señalar si tal o cual personaje pertenece o no al aparato marxista. Pero no podemos dejar de señalar que del análisis objetivo de los acontecimientos de los últimos tiempos surge que ellos configuran una muestra excelente de la dialéctica marxista-leninista en acción en nuestra sociedad política. Cuando reina la contradicción, cuando los hechos desmienten las palabras, cuando las tensiones sociales son alternativamente

avivadas y frustradas en su objetivo, cómo no reconocer en eso el clásico juego dialéctico de desmoralización de los pueblos?

Luego sobrevinieron las elecciones que dieron por resultado el encauzamiento de la inquietud popular hacia los partidos sobrevivientes. En ellas, nuevamente, nuestro pueblo dió muestras de su sano sentido, anulando el juego dialéctico Fuerzas Armadas-pueblo, tan explotada desde hace algo más de cinco años.

Pero no se vislumbra en el programa de ningún partido ni un atisbo de las soluciones de fondo a las cuestiones sociales que reclama el restablecimiento de una paz y de un orden duraderos. Demos un ejemplo: los políticos han encontrado en el Consejo Económico y Social un nuevo caballo de batalla. Quien algo haya profundizado en la doctrina social de la Iglesia, duda de que sin un funcionamiento armonioso de los cuerpos intermedios, ese famoso Consejo no sea otra cosa sino un Parlamento-corporativo con todos los defectos de los parlamentos clásicos. Se nos presenta, pues, a un organismo que sería excelente en una estructura social ordenada fuera de los moldes liberales, como una panacea. Y así no será sino un mal remiendo. He aquí el racionalismo de siempre, la construcción de la casa empezando por el techo.

Mientras tanto no podemos dejar de señalar el progreso sistemático del marxismo: ocupa cátedras desde las cuales se forman, a vista y paciencia de quien lo quiera ver, las futuras élites marxistas; sindicatos; medios de difusión; hace su propaganda desde diarios y radios en manos del Estado; se constituye en un gran poder económico, etc. Y esto se denuncia repetidamente, se dan nombres, detalles, pruebas. Y esos nombres, detalles y pruebas que están en la boca de todos, que los conoce el hombre de la calle, el único que no los conoce, al parecer, es el Estado. Este Estado que se proclama "occidental y cristiano" que declama la "Mater et Magistra" y la "Pacem in Terris", que cita a los Papas; que promulga decre-

tos titulados anticomunistas, pero que persigue y silencia a quienes denuncian aquella infiltración, y retira y hasta encarcela a sus propios funcionarios de los organismos de seguridad que investigan demasiado.

Por eso ha podido decir una alta autoridad moral que el "comunismo está metido hasta los tuétanos en nuestra nación".

Paralelamente a ello se da en nuestra vida nacional una inmoralidad creciente y arrolladora. Basta salir a las calles y plazas para verla progresar, como también en el nivel paulatinamente descendente de los espectáculos públicos, televisión, revistas. Hasta ciertas cátedras universitarias, en especial de Psicología y Sociología, hacen la apología más desvergonzada de la inmoralidad, y ésta no reina sólo en el orden de las costumbres, sino también en la vida económica. El mal ejemplo de arriba cunde y se extiende.

Las drogas, los raptos de mujeres, los asaltos espectaculares, los negociados escandalosos, a nadie conmueven ya. Podemos aplicarnos aquello que dice el Salmo 105: "Contamináronse así con sus obras y se prostituyeron con sus acciones".

Y a estos males se quiere poner remedio político y se dice que ahora con las elecciones y el nuevo gobierno se irán solucionando nuestros problemas. Decíamos en el editorial del último número "La vida nacional y la Política": "y que no se crea que la restauración de una autoridad política bastará para todo. Es indispensable; es una de las condiciones de un resurgimiento". Y nada más. Así pues y aún concediendo (y es bastante) que esta restauración se llevara a cabo, resolvería ella todos nuestros problemas morales y sociales?

Qué vale la reforma de las instituciones sin la correlativa reforma de las costumbres?

Nuestro mal es profundo, no afecta tan sólo al plano político o al de la vida social general, es moral y religioso en su raíz.

Es que nuestra vida social y política no se funda en Cristo,

y rechazado este fundamento, nada tiene de extraño que sus consecuencias alcancen todos los órdenes.

Y así una auténtica renovación nacional no puede quedar en la reforma de las instituciones. Qué vale esta sin la correlativa reforma de las costumbres?

Qué pasará con las mejores leyes, sino hubiera jueces íntegros para aplicarlas?

Esto no implica menoscabar el valor de la ley y de las instituciones modeladoras de la moralidad pública. Poderosísima palanca es el poder del Estado en el establecimiento de una sociedad donde reine la justicia, que sea una ayuda, o por lo menos no un impedimento, al verdadero fin de la vida social.

Los últimos acontecimientos nos demuestran la cruel carencia de hombres que padece nuestro país; hombres probos, hombres prudentes, hombres piadosos, si la piedad filial se debe, como creemos, a nuestras dos Patrias: la celestial y la terrenal.

Dios nos concede un respiro. Dios nos da tiempo y el tiempo es de El, no de los hombres. Pero debemos dar cuenta de éste tiempo y la mejor manera de utilizarlo es dedicarnos siempre, tenazmente, a la formación de estos hombres que se necesitan tan urgentemente para extender el Reinado de Cristo en la sociedad que vivimos.

o o 0 o o

"No basta con tener la verdad, sino que esta verdad ha de aplicarse a cada uno de los problemas que esperan una solución justa. Si ésta no se logra, la vida misma impondrá otra, que será la revolucionaria. Por eso no podemos limitarnos a la lucha por conocer la verdad, sino que es necesario aplicarla con fidelidad constante a los problemas científicos, políticos y sociales. Rafael Calvo Serer: "El fin de la época de las revoluciones en España, sin problema".

JUAN XXIII

Una vez más el Vaticano atrajo la atención del orbe. Dejaba el mundo quien con celo ejemplar supo ser Siervo de los Siervos de Dios, Pontífice Augusto, dulce Pastor de la Cristiandad, celoso guardián de la Verdad depositada para siempre en la infalibilidad de Pedro.

Un Concilio, encíclicas que enriquecieron el tesoro de las enseñanzas pontificias y, sobre todo, una caridad ardiente, explican la admiración, el homenaje y el afecto que aún los que no acatan su mandato, le tributaron.

Muchos, tal vez, pretenderán interpretar torcidamente sus palabras, sus actos animados por una particular caridad, para confundir, para destruir. De ellos los siglos venideros no recordarán ni el nombre. Juan XXIII quedará como el ejemplo magnífico de quien en medio de la incomprensión, de la aparente paz, minada por el odio, levantó la bandera del único Amor, de la única Paz: la que reconoce a Cristo como Señor de todas las naciones.

"Divide y reinarás" máxima de demoledoras consecuencias que tiene hoy inusitada vigencia en el campo político. A ella parece haberle opuesto Roma, como supremo desafío, por obra de su Pontífice: "Une y no vencerán".

Y la unión en la Verdad es la gran obra a la que dió certero impulso y que nos ha dejado como mandato impostergable.

Sigámoslo y demos gracias a Dios porque ha permitido, otra vez, que a través del sucesor de Pedro se cumpla su Bienaventuranza: "Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra".

ooOoo

PAULO VI

Juan Bautista Montini, Arzobispo de Milán, dirije ya la Barca de Pedro.

Nacido el 26 de septiembre de 1897, fué ordenado sacerdote en 1922, doctorándose en Derecho en el mismo año en la Pontificia Facultad Jurídica del Seminario de Milán y más tarde en Teología en la Universidad Gregoriana.

En 1932 se lo nombró representante diplomático de la Santa Sede en Varsovia. Un año después, en Roma, pasó a formar parte de la Secretaría de Estado. En 1937, como Sustituto de la Secretaría de Estado comenzó su estrecha colaboración con Monseñor Pacelli (Pío XII, más tarde). En 1952 se lo designó Prosecretario de Estado. El 12 de diciembre de 1954, en la Basílica de San Pedro, en Roma, se lo consagró Obispo. En el consistorio del 15 de diciembre de 1958, Juan XXIII le confirió la dignidad cardenalicia. Convocado el Concilio formó parte del Secretarado de Asuntos Extraordinarios.

Su divisa es "In nomine Domini" (en nombre del Señor). Y su escudo de armas: sobre fondo rojo, un monte y tres flores de lis de plata.

Son conocidas sus grandes preocupaciones sociales, por las que muchos lo conocían como el "obispo de los obreros" y su preocupación por la infiltración comunista y la indiferencia religiosa.

Hace muy poco ha dicho en la Catedral de Milán: "Se habla hoy de la unidad de la Iglesia como de una necesidad constitucional. Pero creemos que no solamente hemos de preocuparnos de los que se encuentran fuera de la casa paterna sino que necesitamos también, nosotros los católicos, que tenemos la suerte y la responsabilidad de habitar la casa paterna, alcanzar un sentido de unidad de la Iglesia más profundo, más vivo y más activo".

"Si realmente queremos vivificar el mundo moderno, el cristianismo deberá no preocuparse de cambiar las ideas y los programas de los otros, ni dejarse someter por las formas extranjeras y adversas, sino descubrir en su propio seno, en su origen, en su vitalidad, los principios y energías que le permitan comprender y aconsejar al mundo moderno y acercarse a él, pero para renovarlo, salvarlo y rescatarlo".

Roguemos, pues, por nuestro Pontífice Paulo VI. Para que el Señor lo proteja, lo ilumine y le brinde abundantemente sus dones el Espíritu Santo.

La Ciudad Católica seguirá como buena hija de la Iglesia, fiel a su voz y segura de su Pontífice porque sabe que, con la ardiente caridad, capaz de apaciguar las más bravías tormentas y en la enseñanza serena pero inflexible de la Verdad, Paulo VI guiará la nave sin flaqueza y con la seguridad de esperarlo todo del Rey Celestial.

* * *

Ha dicho hace muy poco un Obispo español: "El gran Papa Juan XXIII, en el decurso de su glorioso Pontificado, nos habrá dado luminosas lecciones de amor a la unidad, de amor a la Justicia Social, de amor a los niños, a los enfermos, a los menesterosos; de amor al Sacerdocio y a la más perfecta formación de los que a ésta aspiran; incluso de amor a la cultura y letras clásicas. Sus encíclicas, sus discursos, sus disposiciones, su actuación lo atestigua elocuentemente. Pero ahora, en sus últimos días, desde la cátedra universal del lecho de su dolor y muerte, nos ha dado dos lecciones sublimes: las de saber sufrir y saber morir. Sufrir con amor. Morir inmolándose por la Iglesia, por el Concilio, por la paz del mundo entero. Seamos dignos discípulos de tan egregio maestro! "

Bastará, creemos, un número muy pequeño de preguntas para precisar lo que queremos decir.

Se habla de teología natural. Esta existe, en efecto.

Pero se quiere decir con esto que esta teología natural es prácticamente reconocida por los que creen en Dios?

Se piensa, principalmente, que los filósofos deístas han hecho de ella como el denominador común de sus sistemas? Y si no están todos de acuerdo a este respecto, se puede decir que su idea de Dios se inscribe sin demasiadas contradicciones en los límites, así como en el orden de esta teología natural?

En resumen, los filósofos deístas están de acuerdo acerca de Dios? O al menos, no son muy diametralmente opuestos sobre la idea que de El se forjan?

Nos es forzoso comprobar que ofrecen en este capítulo, como en tantos otros, el espectáculo de un caos sorprendente de opiniones inconciliables, las cuales tienden mucho más a dividir y turbar los espíritus que a fortificarles y a unirles.

Así, pues, se puede contar con la acción conquistadora de una coalición heteróclita en la cual tales miembros profesarán, unos, que Dios es el Ser mismo, el Ser infinito, sin cambio ni movimiento, mientras otros sostendrán que Dios no cesa de hacerse, fuego de artificio en perpetuo "devenir", al menos que otros no le confundan con las mil formas de vida que brotan por todas partes en el universo? Es ésta la unidad que se propone alcanzar y que se espera oponer a las tropas del ateísmo universal?

Huir de Cristo para irse a buscar en la polvareda de los filósofos una noción clara de Dios! Como si el Verbo eterno, precisamente, no se hubiese encarnado para volver a enseñar a los hombres a conocer el verdadero Dios de una manera un

poco menos serio que a traves de las elucubraciones de los filósofos? Que locura sería ir a reclamar la unidad, si no la unión, a pensadores que están ordinariamente en desacuerdo sobre todas las cosas!

Y, sin embargo, nosotros creemos también, con nuestra madre la Iglesia, en la existencia de una teología natural, rigurosamente inscrita en la esfera de las posibilidades del ejercicio mismo de la razón. Pero sabemos que esta teología natural no ha sido ni es siempre plena y firmemente profesada sino dentro de la única verdadera Iglesia de Jesucristo.

Luego, una de dos: o se dirá que esta teología natural no se ha elaborado históricamente y que de hecho sólo se descubre, hoy, en la estela católica, o no se dirá nada de ella.

Si se dice, creemos que es volver de nuevo a este carácter confesional que se proponía evitar y se hará perder a la coalición su pretendida razón de ser.

Si no se dice, creemos que la operación toma todo el aspecto de una superchería fraudulenta, verdadero plagio doctrinal.

Y no es este el fenómeno que se produce lo más a menudo? Se utiliza la doctrina de la Iglesia, pero después de ser naturalizada, laicizada, separada de lo sobrenatural, expurgada del nombre de Jesús. Así se habla de Dios y de la teologia natural, pero como dejando creer que esta perfecta ortodoxia racional ha sido profesada siempre por la humanidad, y que es sobre este fondo, común a todos los pueblos y a todos los siglos, donde Cristo y la Iglesia han venido a asertar sus desenvolvimientos sobrenaturales. Siendo así que no hay nada más falso! Siendo así que seria incluso muy importante el mostrar cómo debemos a Jesucristo y a su Iglesia, las mayores síntesis filosóficas, en el estricto plano de las verdades naturales y racionales! Y se querrá que nos sirvamos de ellas para silenciar hasta al mismo Jesucristo? Es posible encontrar ilustración más precisa a la fórmula de San Luis cuando hablaba de los que hacen

guerra a Dios con sus dones"?

No es inútil para la inteligencia del presente debate comprender que no se puede hablar seriamente de Dios, en el único plano natural, sin ser, de buen o mal grado, tributario de la Iglesia. Por consecuencia, por qué no reconocerlo, y sobre todo, por qué rehusar aprovechar la lección que nos da?

Sería importante no ignorar demasiado la historia de lo que un Bergson se ha visto obligado a designar como la "metafísica natural de la inteligencia humana". Si es verdad que esta metafísica contiene numerosos elementos transmitidos por la sabiduría antigua, son cabezas cristianas, inteligencias iluminadas por la fe, las que de hecho han realizado la síntesis antes de la cual no existían sino fragmentos mezclados a las apariencias más contradictorias. Esta metafísica, esta teología natural no es de ningún modo la masa confusa de los filósofos de todas las escuelas quienes las han conducido a este grado de perfección en que nosotros las vemos. Han sido, en efecto, puestas a punto, unificadas, sistematizadas, no ya incluso por filósofos, o al menos por hombres que se consideran tales, sino por santos, doctores, Padres de la Iglesia de este Jesucristo a quien se trata, precisamente, de escamotear en nombre de una teología natural que está elaborada, en realidad, bajo las luces de Su gracia y en las llamas de Su amor.

La llegada por vías no filosóficas a verdades filosóficas

Cuando los mejores tomarán conciencia de la importancia verdaderamente considerable para el progreso del pensamiento humano de lo que un Gilson ha llamado tan oportunamente: "la llegada por vías no filosóficas a verdades filosóficas"? Verdades descubiertas en la Revelación y que fueron fundamentales hasta el punto de poderlas designar como las nociones claves de toda esta "metafísica natural de la inteligencia humana" en expresión de Bergson.

Existe, por otra parte, en este punto, una confesión preciosa a retener y cuyo valor está reforzado por el mal humor con que se expresó. Es de Condorcet, en su Tableau historique des progres de l'esprit humain (1):

"Debemos a los escolásticos -escribe- las nociones más "precisas sobre las ideas que se puede formar el hombre sobre el "Ser supremo y sobre sus atributos; sobre la distinción entre la "causa primera y el universo que se supone que él gobierna; "sobre el espíritu y la materia; sobre los diferentes sentidos que "se pueden aplicar a la palabra "libertad"; sobre lo que se "entiende por la creación; sobre la manera de distinguir entre "sí las diversas actividades del espíritu humano y de clasificar "las ideas que se forma de los objetos reales y de sus propieda- "des..."

Nada falta, en verdad, y el pasaje merece ser releído con atención para que se pueda juzgar exactamente de la prodigiosa amplitud de eso que el mismo Condorcet reconocía que debíamos a esta "Escuela", que fué, y permanece, la Escuela misma de la Iglesia,

"En resumidas cuentas, Condorcet reconoce, mal humor "aparte, como hace observar Gilson a propósito del mismo tex- "to, que los escolásticos han precisado todas las nociones esen- "ciales de la metafísica y de la epistemología; lo cual es un "homenaje bastante hermoso y que sería fácil transformar en "una abierta apología" (2).

Pero, puesto que le tema del presente debate está más directamente ordenado a este problema, contentémonos con examinar lo que el pensamiento cristiano ha hecho de la idea de Dios, clave de bóveda de toda metafísica.

"Al emplear la expresión, por otra parte imprecisa, de Ser "Supremo -señala Gilson (3)-, Condorcet no hace sino hablar el

(1) París, G. Steinheil, 1900, p. 87.

(2) L'esprit de la philosophie médiévale (Vrin, edit., Paris, p. 39.

"lenguaje de su tiempo; pero este lenguaje no hace sino con-
"densar en dos palabras un trabajo secular de reflexiones sobre
"la enseñanza del cristianismo. Porque... hablar de un ser su-
"premo en el sentido propio de estos términos es, primero, ad-
"mitir que no hay más que un solo ser que merezca verdadera-
"mente el nombre de Dios, y además, que el nombre propio de
"ese Dios es el Ser, de suerte que ese nombre pertenece a este
"ser único, en un sentido que no conviene más que a él".

Ahora bien, ateniéndonos a este solo punto ¿se puede decir que el monoteísmo (puesto que es de él de quien se trata) haya sido transmitido a los pensadores cristianos por la tradición helénica? Muchos lo piensan, y no son los menos cultos.

"Pero no se ve ningún sistema filosófico griego que haya
"reservado el nombre de Dios a un ser único y haya suspendido
"de la idea de este Dios el sistema entero del universo...

"Xenófanes enseña que es un Dios muy grande; pero esto
"significa solamente que es supremo entre los dioses y los
"hombres; ni Empédocles ni Filolao van más allá, y en cuanto a
"Plutarco, sabemos bien que la pluralidad de los dioses es uno
"de sus dogmas. Jamás, al parecer, el pensamiento griego ha
"logrado sobrepasar este nivel, pues incluso tampoco lo han
"logrado las teologías naturales de Platón y de Aristóteles...

"El problema no está en saber si ellos han contribuído en
"una gran parte o no a preparar la noción filosófica de Dios.
"Lo que es sorprendente, por el contrario, es que, habiendo
"avanzado tan lejos por la buena vía, no la hayan seguido has-
"ta el fin, pero es un hecho que se han detenido en el camino.

"Cuando se habla del dios de Aristóteles para compararle
"con el Dios cristiano, se oye hablar del motor inmóvil, sepa-
"rado, acto puro, pensamiento del pensamiento, que ha des-
"crito en un texto célebre de "la Física"...

(3) Ibid. Cf. igualmente el discurso de Pío XII en el XII Congreso internacional de filosofía (22 de septiembre de 1958).

"Pero ese primer motor inmóvil está muy lejos de ocupar, "en el mundo de Aristóteles, el lugar único reservado al Dios "de la Biblia en el mundo judeo-cristiano..." Algunas frases "más adelante, no vemos, en efecto, al filósofo "comenzar los "cálculos para establecer, por razones astronómicas que debe "haber, bajo este primer motor cuarenta y nueve o quizá inclu- "so cincuenta y cinco motores, que son todos distintos, eternos "e inmóviles? Así, aunque el primer motor inmóvil sea el único "en ser primero, no es el único en ser un motor inmóvil, es de- "cir, una divinidad. Aunque no hubiese más que dos, sería esto "bastante para probar que, "a pesar de la supremacía del Pen- "samiento primero, el politeísmo impregna todavía profunda- "mente el espíritu del filósofo" (4).

"En una palabra: incluso considerado en sus representantes, "más eminentes, el pensamiento griego no ha alcanzado esta "verdad esencial que proporciona, de un solo golpe y sin ale- "gación de prueba (5), aquellas palabras de la Biblia: Audi "Israël, Dominus Deus noster, Dominus unus est (Deut., VI-4) " Escucha Israel, el Señor, nuestro Dios, es el Dios único.

"Ahora bien, ese Credo in unum Deum de los cristianos,

(4) N. D. Roland-Gosselin: Aristote, Paris, p. 97.

(5) ¿Es necesario insistir, en efecto, para hacer admitir que la Revelación no tiene porqué ser un curso completo de la filosofía? Pío IX lo ha dicho en la encíclica Singulari quidem: "No era conveniente que Dios, al hablar "al hombre se sirviese de argumentos para apoyar sus "asertos, como si no se tuviese fe en su palabra; pero "se ha expresado como ha debido, es decir, como el "soberano árbitro de todas las cosas, a quien corres- "ponde afirmar, no discutir..." ¿Nos será permitido hacer observar, a la luz de estas precisiones, cuán soberana aparece la acción de Dios sobre los acontecimientos de la historia? En principio, la razón hubiera podido llegar por sus propias luces a la elaboración de

artículo primero de su fe, ha aparecido, de golpe, como una evidencia racional irrefutable. Que si hay un Dios, este Dios es único, he aquí lo que a partir del siglo XVII no se tomará ya la filosofía el trabajo de demostrar, como si se tratase de un principio apodíptico. Sin embargo, los griegos no pensaron en ello. Esto que los Padres (de la Iglesia) no han cesado jamás de afirmar como una creencia fundamental, porque el mismo Dios se lo ha revelado, es una de estas verdades racionales -la primera de todas en importancia- que no ha entrado en la filosofía por la vía de la razón" (6).

"Si los filósofos griegos- prosigue aún Gilson, en páginas bajo cuya autoridad nos gusta colocarnos-, si los filósofos

una sana teología natural; pero es un hecho que no ha llegado a ello. Ahora bien -coincidencia significativa- es otro hecho, que Dios ha confiado la guarda del monoteísmo a un pueblo elegido, y que ha sido solo por este canal cómo se ha profesado el monoteísmo y, finalmente, cómo se ha extendido por el mundo. Prueba significativa y muy histórica de la sabiduría tanto como de la presciencia divinas! ¿No hubiera sido ridículo, en efecto, ver a Dios reservarse una nación para guardar el depósito del monoteísmo, si de otra parte, los pueblos paganos, por los sólos trabajos de sus filósofos, hubiesen llegado a él igualmente? En realidad, está aquí todo el problema de las consecuencias de la Caída... y para resolverlo, es preciso confesar que no existe más que la enseñanza católica. En principio, los filósofos habrían podido llegar a lo que hoy nos parece tan evidentemente racional... Pero de hecho ellos no llegaron. Y no es más que en Jesucristo, por Jesucristo y con Jesucristo, como todo fué efectivamente restaurado no solamente en el orden sobrenatural, sino también en el orden natural. (Nota de la C. C.)

(6) Gilson, opus cit., pp. 40 a 44.

"griegos no llegan a saber nunca, a punto fijo, cuántos dioses "hay, es que no tienen de Dios esta idea precisa que hace im- "posible el admitir más de uno...

"Es verdad que... excelentes helenistas... han sostenido con "energía que el platonismo se ha elevado a una idea de Dios "prácticamente indiscernible de la del cristianismo. Según el "defensor más firme de esta tesis, el verdadero pensamiento de "Platón es que: el ser más divino es, pues, el ser más ser; ahora "bien, el ser más ser, es el Ser universal, o el Todo del ser..."

"Ciertamente; pero además de que Platón no nos dice que "su Ser universal sea Dios..., basta cotejar los dos pensamien- "tos que se comparan para ver manifestarse una divergencia "profunda de sentido bajo la comunidad de las fórmulas. Según "Platón, "el grado de divinidad es proporcional al grado de "ser"; ahora bien, para un cristiano, precisamente no hay gra- "do de divinidad, pues Dios sólo la posee. Para Platón, se "añade, "el ser más divino es el ser más ser"; pero para un cris- "tiano no puede haber seres más o menos divinos sino por analo- "gía o metáfora; propiamente hablando, no hay más que un "Dios, que es el Ser, y seres que no son Dios. Lo que separa "radicalmente las dos tradiciones es que en Platón no se halla "sentido de la palabra ser que quede reservado propia y exclu- "sivamente a Dios. Por esto la divinidad es para él el ser en su "grado supremo, pero no como un privilegio único; lo divino "está por todas partes donde está el ser, porque no hay ser que "reivindique la plenitud y el privilegio de la divinidad" (7).

"Y en cuanto a Aristóteles, si "no se puede decir ya de él, "como de Platón, que todo lo que es es divino..., jamás se con- "seguirá que su teología natural no tenga como objeto propio "una pluralidad de seres divinos; y esto bastaría para distinguir- "la radicalmente de la teología natural cristiana. En Aristóteles "el ser necesario es siempre un ser colectivo; en los cristianos, "siempre un ser singular. Vayamos más lejos; aunque incluso se

(7) Opus cit., p. 45, 46.

"admitiese, contra todos los textos, que el ser, en tanto que "ser, de Aristóteles es un ser único, resultaría que este ser no "sería otra cosa que el acto puro del pensamiento que se piensa. "Sería todo esto, pero nada más que esto, y es, por otra "parte, el por qué los atributos del Dios de Aristóteles se limi- "tan estrictamente a los del pensamiento. En buena doctrina "aristotélica, el primer nombre de Dios es pensamiento y el ser "puro se reduce al pensamiento puro; en buena doctrina cris- "tiana, el primer nombre de Dios es el Ser, y es a causa de "que no se le puede rehusar al Ser ni el pensamiento ni la vo- "luntad ni el poder, por lo que los atributos del Dios cristiano "desbordan en todos sentidos a los del Dios de Aristóteles" (8).

A la vista de estos laboriosos tanteos del pensamiento filosófico, cuán directo parece en su método y sorprendente en sus resultados el camino seguido por la Revelación!

Para saber lo que es Dios y conocer su nombre, es a Dios a quien Moisés se dirige: "Ego sum qui sum"; tal es la respuesta: "Soy el que Soy". Y Jesús a su vez: "Antes que Abraham fuese, yo soy."

Todavía aquí ni una sola palabra de metafísica: pero Dios ha hablado, la causa ha sido oída, y es en el "Exodo" donde se sienta el principio del cual quedará en adelante suspendida la "metafísica natural de la inteligencia humana". "A partir de "este momento, está entendido de una vez para siempre -escri- "be Gilson- que el ser es el nombre propio de Dios y que, según "la palabra de San Efrén, recogida más tarde por San Buena- "ventura, este nombre designa su esencia misma. Ahora bien, "decir que la palabra ser designa la esencia de Dios y que Dios "es el único de quien esta palabra designa la esencia, es de- "cir que en Dios la esencia es idéntica a la existencia y que él "es el único en quien la esencia y la existencia son idénticas... "Principio de una fecundidad metafísica inagotable y de quien "todos los estudios que seguirán no harán sino considerar las

(8) Opus cit., p. 49, 50.

"consecuencias. No hay más que un Dios y este Dios es el ser. "Tal es la piedra angular de toda la filosofía cristiana, y esta "piedra angular no es Platón, ni tampoco es Aristóteles, es "Moisés quien la ha colocado" (9).

Y no es esto todo...

Al "Credo in unum Deum", primer artículo de nuestra fe, al "Ego sum qui sum" del "Exodo", corresponde exactamente esta otra frase de la Biblia: -"Ego sum Dominus et non mutor." - "yo soy el Señor y no cambio." Yo no soy objeto de ninguna evolución. Soy el ser impasible.

"Y, en efecto -sigue señalando Gilson-, todos los seres "conocidos por nosotros están sometidos al devenir, es decir, al "cambio; estos no son, pues, seres perfectos e inmutables como "lo es necesariamente el Ser mismo. En este sentido, no hay hecho "ni problema más importante que el del movimiento, y porque "la filosofía de Aristóteles es esencialmente un análisis del de- "venir y de sus condiciones metafísicas, es por lo que ha llega- "do a ser y quedará siempre como parte integrante de la metafísi- "ca cristiana...

"Pero..., es digno de señalar también uno de los puntos en "donde se ve mejor cómo el pensamiento cristiano ha sobrepa- "sado al pensamiento griego al profundizar sobre las nociones "mismas que les son comunes. Al leer en la Biblia, la identi- "dad de la esencia y de la existencia en Dios, los filósofos cris- "tianos no podían dejar de ver que la existencia no es idéntica "a la esencia en ningún otro ser distinto a Dios. Ahora bien, a "partir de este momento, el movimiento deja de significar sola- "mente la contingencia de los modos de ser o incluso la con- "tingencia de la sustancialidad de los seres que se hacen y se "deshacen, según sus participaciones cambiantes en lo inteligi- "ble de la forma o de la idea; significaba la contingencia ra- "dical de la existencia misma de los seres en devenir... Dicho "de otro modo, no solamente es verdad que, excepto Dios, todo

(9) Opus cit., p. 50, 51.

"lo que es podría no ser lo que es, sino que también llega a ser "verdad decir que, excepto Dios, todo lo que es podría muy "bien no existir.

"Esta contingencia radical imprime al mundo al que ella, "afecta un carácter de novedad metafísica muy importante, cu- "ya naturaleza aparece plenamente cuando se plantea el pro- "blema de su origen.

"Nada tan conocido como el primer versículo de la Biblia: "En el principio, Dios creó el Cielo y la Tierra."

"Aquí aún no hay ninguna huella de la filosofía. Dios no "justifica por vía metafísica ni la afirmación de lo que El hace "ni la definición de lo que El es. Sin embargo, qué acuerdo "metafísico profundo, necesario, entre estas dos afirmaciones "sin pruebas!

"Si Dios es el Ser y el único Ser, todo lo que no es Dios no "puede recibir la existencia sino de El.

"Por una especie de salto súbito, he aquí toda la contin- "gencia griega sobrepasada e incorporada, sin filosofía (y sin "embargo), a su última raíz metafísica. Dando en esta fórmula "tan simple el secreto de su acción creadora, parece que Dios "da a los hombres una de esas palabras clave largo tiempo bus- "cadas de las cuales se está seguro de antemano que existen y "que no se las encontrará jamás, a menos que se nos den, y cu- "ya evidencia se impone, sin embargo, con una fuerza inven- "cible tan pronto como nos han sido proporcionadas...(10).

¿Qué otra cosa hay más elemental que esta idea de creación? Pero si los hombres conocen, hoy, lo que han ignorado tanto tiempo los filósofos, lo deben a la primera línea del Génesis. "Ni Platón ni Aristóteles lo han leído, y toda la historia "de la filosofía por eso ha sido quizá cambiada. Seguramente, "se puede a placer acumular los textos en que Platón coloca al "Uno como el origen de lo múltiple y Aristóteles lo necesario "como origen de lo contingente. Pero en ningún caso, la con-

(10)Opus cit., p. 64, 65, 66, 67 y 68.

"tingencia metafísica de que ellos hablan podría sobrepasar a "la unidad y al ser en que piensan... Producir el ser pura y sim-"plemente es la acción propia del Ser mismo. No se podría "alcanzar la noción de creación ni la distinción real de la "esencia y de la existencia en lo que no es Dios en tanto se "admitan cuarenta y cuatro seres como tales seres. Lo que falta "en Platón como en Aristóteles es el Ego sum qui sum.

"Esta conquista metafísica señala, evidentemente, un pro-"greso considerable para la noción de Dios, pero modificaba, "correlativamente y de manera no menos profunda, la noción "del universo tal como se había concebido hasta entonces.

"A partir del momento en que el mundo es considerado co-"mo el resultado de un acto creador que, no solamente le ha "dado la existencia, sino que se la conserva en cada uno de los "momentos sucesivos de su duración, se encuentra en una de-"pendencia tal que le afecta de contingencia hasta en la raíz "de su ser.

"En lugar de depender de la necesidad de un pensamiento "que se piensa, el universo depende de la libertad de una vo-"luntad que lo quiere... Esta visión metafísica nos es familiar, "hoy..., y sólo con dificultad nos damos cuenta del cambio de "perspectiva que supone en relación a la concepción griega "de la naturaleza. Sin embargo, es imposible pensar en ello "seriamente sin sentir una especie de temor. Este universo crea-"do, de quien San Agustín decía que, por sí mismo propende "incesantemente hacia la nada, no es, en cada instante, sal-"vado del no ser sino por el don permanente de un ser que él "no puede darse ni puede conservar por sí.

"No hay nada que sea, nada que se haga, nada que haga, "sin que su existencia, su "devenir" y su eficiencia no sean "tomadas de la subsistencia inmóvil del Ser infinito. El mundo "cristiano no refiere solamente la gloria de Dios por el es-"pectáculo de su magnificencia; lo atestigua por el hecho mis-"mo de que existe: "He dicho a todas las cosas que rodean mis

"sentidos: Habladme de mi Dios, vosotros que no lo sois, decid-"me algo de El. Y todas exclaman con enérgica voz: El es quien "nos ha hecho!" (11)

El Dios de la filosofía cristiana "es un Dios que ama; el de "Aristóteles es un Dios que se deja amar; el amor que mueve el "cielo y los astros, en Aristóteles, es el amor del cielo y de "los astros hacia Dios; en tanto que en la filosofía cristiana el "que los mueve es el amor de Dios por el mundo; entre las dos "causas motrices hay toda la diferencia que separa la causa fi-"nal de la causa eficiente" (12).

Tal es la verdad, que se ignora demasiado cuando se suele hablar de teología natural con la esperanza de evitar a Jesucristo.

Se olvida solamente que esta teología natural, por poco que se la quiera coherente y armoniosa, es hija de la Iglesia. Pues decía Juana de Arco: "a mi entender. Nuestro Señor y la "Iglesia son una sola cosa".

Es evidente que sería ir contra la honestidad más elemental, invocar la plena y justa y sola teología natural para silenciar a Jesucristo, puesto que la elaboración de esta teología, así como su historia, son inseparables de la vida y del pensamiento de la Iglesia desde hace veinte siglos. Fueron y son numerosos, es verdad, los que la utilizaron y utilizan expurgándola de toda referencia. Nos cuesta mucho creer que la sistematización de tal impertinencia pueda servir honradamente de compromiso para una coalición de gentes sinceramente creyentes en Dios y cuidadosos, por ello mismo, de una cierta moralidad.

Así que, objetivamente, resulta, que no le es dado al hombre, sin clamorosa injusticia y flagrante mala fe, separar lo que Dios ha unido. Porque Dios, precisamente Dios, no ha querido de ningún modo, Dios no lo ha permitido, Dios no podía permitir, que después de haber creado todo para la gloria de su

(11) San Agustin, Confesiones, libro X, cap. VI, pár. 9.
(12 Gilson, opus cit., pp. 72 a 76.

Hijo, por una serie de ironía satánica, las exigencias de esta gloria pueden torcerse en nombre de una teología natural.

AUN SIN FE Y REHUSANDO A JESUCRISTO EL TITULO DE DIOS, NO SE PODRIA EVITAR, SIN EMBARGO, EL REFERIRSE A EL Y A SU IGLESIA, COMO A LOS UNICOS GRANDES MAESTROS DE LA TEOLOGIA NATURAL.

Constituye por consiguiente un gran misterio, el que la humanidad, hoy no pueda conocer a Dios, incluso en el único plano de la razón, sin ser, al menos implícitamente, tributaria de Jesucristo. Por consecuencia, ¿se puede creer que el entusiasmo y el amor por el Dios de los filósofos, por el Dios de la naturaleza, sean más fáciles de suscitar que el amor y el entusiasmo por Jesucristo?

¿Qué nombre, qué gloria, qué resplandor comparables a los de "este hombre al que llaman Cristo"? (13)

Un hombre cuya luz y cuyo amor no han cesado de brillar y de crecer, de extenderse y de conquistar; un hombre cuyo amor no se detiene ante ninguna frontera, ninguna diferencia de raza, ninguna hostilidad de partido, ninguna lucha de clases; un hombre cuyo nombre ha sido llevado hasta los extremos de la tierra, atrayendo hacia él todo: los niños y los adolescentes como los adultos y los viejos, los genios más grandes lo mismo que los más ignorantes, los mimados por la fortuna por su nacimiento como los parias y los mendigos y los débiles, y los enfermos, y los cojos, y los leprosos, y los criminales incluso en sus remordimientos.

Si se nos perdona la paradoja, podríamos decir que al oponer Dios y Jesucristo, este último no sería el personaje más pequeño (14). Porque jamás se ha visto realizado alrededor de

(13)Cf. el hermoso libro de Chesterton, L'homme qu'on appelle le Christ (Nouvelles Edition Latines, París).

(14)Rasgo significativo: En una reunión general de la "Commune", en el Ayuntamiento de París, habiendo propuesto Courbet proclamar solemnemente el ateísmo,

Dios, abstractamente concebido, lo que de aquí en adelante el mundo entero ha hecho por Jesucristo.

Allí donde Dios deba estar y quiera ser adorado y servido, Allí deben estar también los efectos de su acción santa. Así, pués, donde están los santos, donde está el grande y conmovedor ejército de doctores, confesores, vírgenes y mártires suscitados por el amor de ese Dios exclusivamente filósofico? ¿Qué tenemos que hacer, por consecuencia, de ese Dios bajo cuyo nombre es tan evidente que el verdadero Dios no quiere ser ni servido ni adorado? ¿Qué vamos a hacer de un Dios cuyo acompañamiento de santos es buscado en vano?

Se nos propondrá ir a trastornar al mundo con el solo concepto de un Dios abstracto cuando todo en torno a nosotros, incluso en el simple orden natural, prueba que el nombre de Jesús es con mucho un nombre que ha sido colocado por encima de todo nombre! Y sin embargo, es este nombre el que "la Sociedad moderna" rehusa adorar, al que el Estado moderno rehusa reconocer, declarándose incompetente a este respecto (15).

Jules Valles le respondió con esta odiosa, pero instructiva blasfemia: "No votaré la propuesta. Dios no me "molesta. Lo que me molesta es Cristo".

(15)Cf. Jacques d'Arnoux, L'Heure des Héros, p. 61: "En "la primavera de 1939, en un catecismo de una gran "ciudad, se podía escuchar este horrible diálogo: "Hi-"jos míos, qué es un hombre célebre? -Los hombres "de quienes se habla, señor.- Conocéis vosotros hom-"bres célebres? -Sí, señor.- Cuáles?.Hitler, Mussolini, "el Papa, Weidman...- Pero, Nuestro Señor Jesucristo "es célebre? -No, señor.- Sin embargo, yo os hablo "de El; el señor Cura os habla; nuestro Catecismo os "habla.- Si, señor, pero las gentes, no hablan nunca "ni los periódicos tampoco, ni el cine, ni la radio; los "libros de escuela tampoco"! "Y, he aquí que el ase-"sino Weidman es un hombre célebre; pero el Hombre-

Por tanto, qué ironía ver al Estado moderno, que pretende conocer todo, saber todo, ocuparse de todo, desde las cerillas al precio del vino, del tabaco como de las vacunas obligatorias, de los programas universitarios como del gas y de la electricidad, de las minas como de la banca... Qué ironía ver un tal Estado, tan instruído sobre tantas cosas extrañas a su competencia, atreviéndose a proclamarse incompetente sobre el problema del cual depende todo este orden humano y de cuya guarda está, sin embargo, encargado!

"Restaurar todo en Cristo." La fórmula, se sabe, fué la divisa de San Pío X. No tomó la de restaurar todo en Dios (16): "Restaurar todo en Cristo -escribía- y conducir los hombres a la "obediencia divina son una sola y misma cosa. Y por esto el fin "hacia el cual deben converger todos nuestros esfuerzos, es el "de conducir al género humano hacia el imperio de Cristo. Hecho esto, el hombre se encontrará, por ello mismo, conducido "a Dios. No queremos decir al Dios inerte y despreocupado de "las cosas humanas, como lo han forjado en sus locas fantasías "los materialistas, sino un Dios vivo y verdadero, en tres Per-"sonas en la unidad de naturaleza, autor del mundo, extendiendo su infinita providencia a todas las cosas, y en fin, legislador justísimo que castiga a los culpables y asegura sus "recompensas a los virtuosos" (17).

"Dios, el Dios vivo, que ha hecho todas las cosas de "la nada, Aquel que en la noche de los tiempos ha "abierto la era cristiana, Aquel a quien yo con millares "de vivientes y millares de muertos tengo el honor de "llamar Nuestro Señor Jesucristo, no es ya para los ni-"ños de Francia un hombre célebre!"

(17) Se ha de evitar sobre todo creer, en este final de párrafo, que rehusamos admitir la posibilidad de acuerdos políticos o sociales con no católicos, o no creyentes. Estos acuerdos son posibles, pero no podrían

Enunciada así, brutalmente, la fórmula es manifiestamente revolucionaria. Weishaupt, Camile Desmoulins, Marat, Babeuf, Quinet, los carbonarios, Buchez y muchos de sus discípulos la utilizaron y la utilizan todavía.

De este modo se vuelve a encontrar la actitud de los orígenes protestantes de la Revolución: oposición del Evangelio y de la Iglesia.

Los católicos que adoptan esta actitud se muestran menos brutalmente afirmativos. Es raro que enuncien explícitamente la fórmula: "Jesucristo, pero no la Iglesia." Pero si no aparece en sus palabras, inspira a veces su argumentación.

Y esto siempre por la misma razón: tratar de unir un mayor número, apartar lo que divide, hacer el frente de católicos y protestantes, hasta de todos aquéllos que, de buen o mal grado y a cualquier religión a que pertenezcan, se vean forzados a admitir la eminente superioridad de este "hombre al que llaman Cristo".

Así, la referencia a la Iglesia aparecerá de manera secundaria, con tal que se crea, que se admire y que se ame a Jesucristo. Esto es lo esencial, se afirma, no siendo la incorporación a la Iglesia sino una formalidad burocrática muy por debajo de esta trascendencia espiritual donde se debe mantener, estiman ellos, toda referencia religiosa.

La Iglesia es el aparato humano, la organización administrativa. Esto es indispensable, desde luego, y decisivo incluso para multiplicar las fuerzas del apostolado. Pero la Religión con una R mayúscula, está por encima, el evangelio, está por en-

buscarse sin daño, sobre el plano doctrinal de lo que se podría llamar una "tesis a-confesional. Volveremos sobre este problema un poco más adelante y veremos cómo se puede esperar resolver esta dificultad sin perjuicios para la fe y sin incoherencias para la razón.

cima. Sepamos evitar toda estrechez, y no vayamos a confundir los planos, tomando el alma por el cuerpo.

Ideas más comunes de lo que se piensa, incluso entre los mejores.

Pero, como lo ha dicho un gran convertido del anglicanismo, monseñor Vernon-Johnson (18): "No es el Evangelio el que "prueba la veracidad de la Iglesia católica. Esta existe por su "propio derecho, proclamando sus títulos a la faz del mundo. "Existía antes que fuese escrito el Evangelio. Nuestro Señor no "ha prometido la infalibilidad a un libro, sino la ha prometido "a la Iglesia en su enseñanza. El Nuevo Testamento está garan- "tizado por la Iglesia, que lo ha producido, y en este libro que "ha escrito la Iglesia, ha relatado los orígenes de su propia his- "toria... La santa de Lisieux (19) me había guiado hacia la Igle- "sia Católica. La Iglesia Católica me condujo al estudio de la "Sagrada Escritura y la Sagrada Escritura me condujo, de nue- "vo, a la Iglesia Católica. Y este será siempre el proceso obli- "gado."

Además, ¿qué hace la Iglesia después de veinte siglos, sino continuar dándonos el Evangelio? Qué han hecho los Santos, qué han hecho los Padres de la Iglesia, qué han hecho los Doctores, qué hacen los Papas, sino evangelizar? Oyendo a algunos no se diría sino que estudiando lo que la Iglesia ha escrito y sigue escribiendo, corre gran peligro de alejarse del Evangelio, cuando, por el contrario, Apologistas, Padres, Doctores, maestros de la Escuela, místicos, grandes predicadores, encíclicas pontificias, no tuvieron ni tienen jamás en absoluto otra finalidad que la de presentar este Evangelio de una manera más detallada, más accesible a nuestras inteligencias de mundanos entenebrecidos por las pasiones, por las falsas concepciones del

(18)En la obra admirable en donde relata su propia conversión: Un Seigneur, une foi. (Edit. Le Pélican, París).

(19)A Santa Teresita del Niño Jesús, en efecto, es a quien Monseñor Vernon-Johnson declara deber su conversión.

siglo, por la ignorancia religiosa?

"Vuelta a la sencillez del Evangelio. Vuelta a una religión "más sencilla." Tomándolas, en cierto aspecto, sabemos cuánto han servido estas fórmulas de argumento a todos los herejes. ¿Vuelta a la sencillez? Si se reflexiona bien, esto significa sobre todo: vuelta a una religión vaga, con sensible tendencia a las prescripciones elásticas, a las creencias mal definidas. Religión de lo ambiguo, ya que no de lo oscuro, ciertamente, no de la luz.

Chesterton, con su humor habitual, escribió: "Algunos "querrían que del cristianismo sólo quedase el espíritu. Queriendo decir con esto, en sentido muy literal, que desearían "no ver ya sino su fantasma" (20).

Se reprocha a la Iglesia precisar demasiado, formular demasiado, "dogmatizar demasiado". Pero qué ocurre en el sector en que se evita formular, definir o dogmatizar? Si creemos a los críticos, la Iglesia católica debía haber sucumbido bajo estos excesos, desde que los herejes los denuncian. De hecho, Ella es la única que sigue permaneciendo la misma, mientras que las sectas llegan a los límites de lo ridículo o de lo odioso. "Su "doctrina que no se parece a ninguna otra, sigue diciendo Ches- "terton, permanece firme y sensata en su substancia. Ella conti - "núa manteniendo el equilibrio de todas las enfermedades "mentales, protegiendo la razón contra los pragmatismos, de "igual manera que ha salvado la sonrisa contra el asalto puri- "tano... (Se la ha acusado de locura); pero esta locura, si pue- "de decirse, ha guardado su buen sentido, en tanto que a su "alrededor todo perdía la cabeza. Aquél que ha querido para "nosotros esas garantías tan materialmente evidentes de la uni- "dad de sus fieles, tanto en el espacio como en el tiempo". Al "establecer su Iglesia y al darle un Jefe único, Jesucristo ha "creado la unidad de las inteligencias y de los corazones en

(20) Cf. L'Homme qu'on appelle le Christ. p. 173 (Nouvelles Editions Latines, París).

"todas las cosas esenciales; nos ha puesto de acuerdo sobre to-
"dos los grandes problemas que afectan a nuestro destino; ha
"defendido del choque de los intereses contrarios y de las riva-
"lidades, nuestras relaciones con Dios y con nuestros semejantes.

"Sobre todas estas grandes cuestiones, en efecto -escribe "el padre Ramiere (21)-, la Iglesia, personificada en su Jefe, "instruye a los hombres desde hace mil ochocientos años con "una autoridad infalible; su voz se hace oír hasta en los confi-"nes del mundo; lleva consigo las más evidentes garantías de "certidumbre; es escuchada por todos los que aman la verdad y, "siguiéndola, se encuentran perfectamente de acuerdo entre "ellos y con su Creador... El Soberano Pontífice es, pues, para "la humanidad entera el vínculo exterior de la unidad divina, "de la sola unidad verdaderamente deseable, de la que une los "espíritus en la posesión de la verdadera luz y los corazones en "el amor del verdadero bien...

"Pretender pertenecer a Jesucristo sin compartir el deseo "supremo que él nos deja como testamento de su amor, temer "los excesos de la unidad, cuando se hace profesión de creer en "Aquél que ha querido llevar nuestra unidad más allá de todos "los límites... es engañarse a sí mismo o querer engañar a los "demás."

Así, podemos resumir el debate que nos ocupa, con esta declaración formal del Cardenal Pie (22): "Dios habiéndose en-"carnado en Cristo y Cristo al continuar viviendo, enseñando y "actuando en toda la Iglesia, todo lo que depende de Dios en "el orden de las cosas espirituales, religiosas y morales depende "consecuentemente de Jesucristo y de la Iglesia".

"El reino visible de Dios sobre la tierra es, pues, el reino "de su Hijo encarnado y, el reino visible de Dios encarnado, es "el reino permanente de su Iglesia (23)". Y, en páginas que no

(21)Le Regne Social du Coeur de Jésus, pp. 342-343.
(22)Oeuvres, t. IV, p. 249.
(23)Ibid., T. III, p. 501.

podemos dejar de citar, el ilustre obispo de Poitiers precisaba: "El dogma católico consiste en su totalidad en el encadenamien- "to de estas tres verdades: un Dios que esta en el cielo; Jesu- "cristo el Hijo de Dios enviado a los hombres; la Iglesia, órga- "no e intérprete permanente de Jesucristo sobre la tierra. Luego, "estas tres verdades ligadas una a otra son el triple haz que es "imposible romper. Pero tocad a una de estas verdades; bien "pronto no quedaría nada de las otras dos.

"Hay un Dios en el Cielo, un Dios bueno, pero justo, un "Dios que ordena la virtud y que prohibe el vicio... He aquí, "sin duda, la razón primera de la moral, he aquí la raíz de to- "da obligación. Pero me doy cuenta que esta verdad, por sí sóla, "es impotente para regular mi vida, para reprimir mis inclina- "ciones. Siento que mi inteligencia, dominada por mis pasiones, "va a imaginar este ser supremo según sus caprichos... Si Dios "no se expresa más claramente que lo ha hecho por nuestra ra- "zón debilitada, de seguro Dios será bien pronto todo lo que "nuestro propio interés querrá que sea. Treinta siglos de idola- tría están para probárnoslo.

"Dios, esto basta seguramente; pero al menos que este Dios "hable, que se exprese de una manera clara y positiva! En efec- "to, nos dice el dogma cristiano, este Dios ha descendido sobre "la tierra; se ha hecho carne; ha habitado entre nosotros; nos "ha dejado el código de su moral, el libro de su doctrina, la "expresión de sus voluntades. - Jesucristo y su Evangelio, sin "duda, he aquí el regulador de nuestra vida, he aquí el guía "de todas nuestras acciones-. Pero yo tomo este Evangelio y no "tardo en apercibirme de que si se deja abandonado entre mis "manos, pronto toda la substancia de este libro celeste se va a "disipar y a reducirse a la nada. El Evangelio no es más que una "letra muerta: el capricho y el interés de cada uno harán la "interpretación y el comentario. Todas las malas inclinaciones "harán hablar al Evangelio según su gusto: los increíbles aten- "tados de la herejía contra el Evangelio están aquí para pro-

"barnoslo.

"Si Dios ha venido sobre la tierra y si ha dejado a los "hombres el Evangelio, que El mismo se encargue de fijar su "sentido y de explicar su pensamiento; de otra manera habrán "tantos Evangelios diferentes como pasiones diferentes lo lean... "Y, en efecto, nos dice el dogma católico, Jesucristo ha esta-"blecido sobre la tierra una autoridad infalible, un tribunal su-"premo, encargado hasta el fin de los siglos, de interpretar el "Evangelio. Ha puesto su código en las manos de la Iglesia y la "asiste con su gracia para que ella exprese siempre el verdade-"ro sentido. A ella pertenece el cuidado de dirigir las discusio-"nes, de resolver las dudas, de pronunciar las sentencias. Ah! "he aquí, esta vez, la razón última y sin réplica del deber, he "aquí el fundamento inquebrantable de la moral; es la roca in-"móvil del dogma católico. Ante estas tres autoridades juntas, "todas mis objeciones caen por sí mismas; yo no puedo sino in-"clinarme y obedecer.

"Suprimid en cuanto a mí la autoridad de Dios y la sanción "eterna del cielo y del infierno, o bien suprimid Jesucristo y su "Evangelio, o bien solamente la Iglesia y su interpretación que "no engaña: entonces, yo ya no creeré nada más que lo que me "agrade creer y, en consecuencia, no haré más que lo que me "guste hacer.

"Suprimid la Iglesia y yo no creeré ya en el Evangelio: "porque comprendo y adopto la lógica del gran Agustín. Impo-"sible que Dios haya querido dejar a los hombres un eterno mo-"tivo de discordia; si Dios no ha establecido sobre la tierra un "intérprete de su palabra, hay que decir que Dios no ha habla-"do jamás; si la Iglesia no existe, no existe el Evangelio... "Suprimid el Evangelio y llegaré fácilmente a dudar de Dios... "Dudando de toda verdad, dudaré de toda virtud y de todo "bien, a excepción de mi interés." (24)

En otra parte, el Cardenal Pie explicó porqué cuesta siem-

(24)Oeuvres sacerdotales, t. I, p. 317, etc.

pre poco hablar de Dios y mucho más hablar de Jesucristo y sobre todo de la Iglesia.

"Hay hombres, observa, que hablan enfáticamente de Dios, "del Ser Supremo. Esto cuesta poco. Después de todo Dios es "una especie de abstracción; en tanto que El permanezca en su "cielo, no es de temer y además nuestra razón le reviste con "los colores que queremos que tenga. Pero Jesucristo, es decir, "Dios hecho hombre, Dios en medio de nosotros, Dios hablando, "ordenando, amenazando... Ah, he aquí lo que es mucho más "serio! Que Dios reine sobre nosotros desde lo alto del cielo, "bien está. Pero aquel "hunc", no nos gusta en absoluto. Nolemus hunc regnare super nos!

"Otros admiten todavía a Jesucristo, a su Evangelio. Jesu-"cristo ha probado su divinidad; es preciso creerlo. Nos ha dado "el Evangelio; es preciso aceptarlo. Además, parte del Evange-"lio contiene grandes bellezas. Algunos hombres defienden "el Evangelio. Pasemos, pues, por el Evangelio! Pero la Iglesia "Católica, con su tribunal supremo, su interpretación severa e "inflexible de las Escrituras... Ah, he aquí lo que es demasiado "categórico! No queda incluso ni la posibilidad de deslizar el "más pequeño razonamiento entre la verdad y nosotros. El Evan-"gelio, en buena hora! Pero esta Iglesia, este cuerpo docente, "ese Papa: hunc, nosotros no lo queremos en absoluto. Nolemus "hunc regnare super nos!

"Hay aún otros hombres que aceptan la religión tal cual es; "aman la religión; es necesaria; existía antes que nosotros; "existirá después. Pero los sacerdotes, es decir, los instrumentos "inmediatos por los cuales la religión, saliendo de la generali-"dad, puede aplicarse al individuo, al hombre... Ah!, eso es "otra cosa. La religión es una especie de abstracción que toda-"vía no molesta mucho. La religión, por ejemplo, dice que hay "que confesarse. Pero si no hubiese más que ella! La religión no "confiesa... Pero el sacerdote, el hombre de la religión, el "hombre de la confesión. Ah!, he aquí lo que nos toca dema-

"siado cerca. La religion, sí; pero el sacerdote, este nunc, no "le queremos, no. Nolemus hunc, regnare super nos." (25).

Que santa sabiduría baj esta ironía sagrada, y cuánto asombro produce el que tantos católicos puedan ser todavía seducidos por las inconsistencias intelectuales y morales de un "Rotary" o de un "Rearme Moral". Peligro siempre actual de este espíritu de liberalismo en religión (26), que es como el alma de la Masonería y que bajo este aspecto, consique multiplicar sus víctimas , hasta en las filas de los que, por otra parte, se creen enemigos de la secta.

Se ha dicho que la obra esencial de la Revolución ha consistido en desunir todo, oponer todo, por todas partes donde su influencia ha sido posible: oposición de la razón y de la fe, de la inteligencia y de los sentidos, de la realidad y de sus apariencias, de la razón y del arte, del pueblo y de sus jefes, de la libertad y de la autoridad, de la nación y de los diversos cuerpos de los que se compone, del pasado y del porvenir, del

(25)Oeuvres sacerdotales, t. I, pp. 143-144.

(26)Newmann, respondiendo a la comunicación papal en que le hacía cardenal, escribe: "Durante treinta, "cuarenta, cincuenta años he resistido con todas mis "facultades al espíritu del liberalismo en religión. Nun- "ca la Santa Sede ha tenido más necesidad que ahora "de un campeón contra él, porque es este un error que "se extiende como una trampa sobre toda la tierra. Se- "gún esta doctrina, no hay en religión verdad positiva "y tanto vale un credo como otro. La religión revelada "no es verdad, sino cuestión de sentimiento o de gusto. "La devoción no está necesariamente fundada sobre la "Fe. Las gentes pueden ir a la Iglesia protestante y a "la católica, encontrarse bien en las dos y no pertene- "cer a ninguna. Pueden fraternizar con respecto a la "vida espiritual, en sus pensamientos y sus sentimientos, "sin tener una doctrina común y sin sentir su necesidad".

capital y del trabajo, del patrono y de los obreros y de las naciones entre ellas, etc. Pero persuadámonos, todo esto ha sido posible sólo porque por encima de todo y, como al principio de todo, Dios, Jesucristo, la Iglesia, no aparecían ya más en la unidad en que el orden exige que se les vea.

Leemos en una carta pastoral del Cardenal Gerlier (27): "Vivimos en una época en que algunos se permiten oponer Cristo "a la Iglesia, el Evangelio a la enseñanza de la Jerarquía. Esto, "sin duda, no quiere decir siempre que piensan separarse de la "Iglesia o situarse en una actitud de revuelta frente a la Jerar-"quía. Pero hay en los espíritus una verdadera ignorancia en lo "que concierne a las relaciones íntimas que unen a Cristo y la "Iglesia, al Evangelio y la enseñanza de la Jerarquía.... Algu-"nos harían con gusto una distinción entre la Iglesia visible, "con su organización jerárquica, sus dogmas y su derecho, y la "Iglesia invisible "cuerpo místico del Logos eterno", sin que "jamás se hable, por otra parte, de una autoridad confiada por "Jesucristo... Pero, Pío XII lo recordaba todavía en la encíclica "Mystici corporis: "Es alejarse de la verdad divina imaginar una "Iglesia a la que no se pudiese ver ni tocar, que no sería más "que espiritual (Pneumaticum), en la cual las numerosas comu-"nidades cristianas, aunque divididas entre ellas por la fe, sin "embargo, se verían reunidas por un lazo invisible."

¿Lo que precede no es aún suficiente? ¿Y cómo podrá la Revolución engañar a los que profesen tal doctrina? Se puede contestar que, ciertamente, no intentará hacerles caer abiertamente, sino que se esforzará en sorprenderles por alguna forma equívoca, o por algún hábito de un lenguaje mundano; hasta por la generosidad de un patriotismo insuficientemente controlado.

(27) Carta pastoral del Cardenal Gerlier, en la Cuaresma de 1955, sobre La Iglesia maestra de la Verdad.

LA REALEZA DE MARIA

El hombre moderno se ha ido olvidando de la Virgen, en la medida en que se olvidó de su Hijo, Nuestro Señor. La Iglesia, por intermedio de su Pontífice Pío XII ha querido recordar la significación de la Madre del Salvador para todo el género humano, en el Discurso del 1° de noviembre de 1954, que a continuación se trancribe, y en la Encíclica "Ad Coeli Reginam" sobre la Realeza de la Virgen María.

María es tanto en nuestras vidas, en nuestra historia y en nuestra salvación, que hablar de Ella -como cuando se habla de Dios-, es tomar al hombre por sus mismas raíces. La razón natural por sí sola jamás llegará a comprender el papel de María en la Redención y en el período mesiánico. María es Corredentora. María es Mediadora Universal. María es "nuestra" Madre. Sus méritos están por encima de cualquiera y de todos los santos y de todos los hombres. No se puede amar a Cristo sin amarla a Ella. No nos alejamos de Ella sin alejarnos de El. Esto lo sufren por la experiencia de sus propios corazones los luteranos.

La patrística lo ha dicho ya en forma definitiva, por boca de San Anselmo: "La naturaleza entera es la creación de Dios, y Dios mismo es de María. Dios lo ha creado todo y Dios ha sido dado a luz por María... El que pudo hacer de la nada todas las cosas, no ha querido rehacerlas, después de que estaban degradadas, sin María. Dios, pues, es el Padre de las cosas creadas y María la Madre de las cosas recreadas. El Padre que ha hecho a toda criaturo es Dios y la Madre que las ha restablecido es María...".

MARIA REINA y SEÑORA de Cielos y Tierra
(1º de Noviembre de 1954)

Los testimonios de homenaje y devoción hacia la Madre de Dios, que el universo católico ha multiplicado en los pasados meses, han probado espléndidamente, tanto en las manifestaciones públicas, como en las más modestas acciones de la piedad privada, su amor a la Virgen María y la fe en sus incomparables privilegios. Pero con el fin de coronar todas estas manifestaciones con una solemnidad particularmente significativa del Año Mariano, hemos querido instituir y celebrar la Fiesta de la Realeza de María.

Ninguno de vosotros, queridos hijos e hijas, se maravillará ni pensará que se haya tratado de decretar a la Virgen un nuevo título. ¿No repiten acaso los fieles cristianos desde hace siglos en las Letanías Lauretanas las invocaciones que saludan a María con el nombre de Reina? Y el rezo del Santo Rosario, proponiendo para piadosa meditación la memoria de los gozos, de los dolores y de las glorias de la Madre de Dios, ¿no termina acaso con el recuerdo radiante de María recibida en el cielo por su Hijo y adorrada por El con regia corona?

No ha sido por consiguiente nuestra intención introducir una novedad, sino más bien hacer que brille ante los ojos del mundo, en las circunstancias presentes, una verdad apta para procurar remedio a sus males, para librarlo de sus angustias y dirigirlo hacia el camino de la salvación, que El ansiosamente busca.

Menos aún que la de su Hijo, la realeza de María no debe concebirse como analógica con las realidades de la vida política moderna. Las maravillas del cielo no se pueden representar sin duda sino mediante las palabras y expresiones, aunque imperfectas, del lenguaje humano; pero esto no significa en manera alguna que, para honrar a María, se deba dar adhesión a una determinada forma de gobierno o a una particular estructura

política. La realeza de María es una realeza ultraterrena, la cual sin embargo, al mismo tiempo, penetra hasta lo más íntimo de los corazones y los toca en su profunda esencia, en aquello que tienen de espiritual y de inmortal.

Los orígenes de las glorias de María, el momento culmen que ilumina toda su persona y su misión, es aquel en que, llena de gracia, dirigió al Arcángel Gabriel el Fiat, que manifestaba su consentimiento a la divina disposición; de tal forma Ella se convertía en Madre de Dios y Reina, y recibía el oficio real de velar por la unidad y la paz del género humano. Por Ella tenemos la firme confianza que la humanidad se encaminará poco a poco en esta vía de salvación; Ella guiará los jefes de las naciones y los corazones de los pueblos hacia la concordia y la caridad.

¿Qué podrían hacer por consiguiente los cristianos en la hora presente, en la que la unidad y la paz del mundo, y aún las fuentes mismas de la vida están en peligro, sino volver la mirada hacia Aquella que aparece ante ellos revestida del poder real? De la misma forma que Ella envolvió en su manto al divino Niño, primogénito de todas las criaturas y de toda la creación (ver Colosenses, 1, 15), dígnese ahora proteger a todos los hombres y a todos los pueblos con su vigilante ternura; dígnese, como Sede de la Sabiduría, hacer que refulja la verdad de las palabras inspiradas, que la Iglesia aplica a Ella: "Per me reges regnant, et legum conditores iusta decernunt; per me principes imperant, et potentes decernunt iustitiam" (Proverbios, 8, 15-16; Brev. in Comm. Fest B. Mariae Vir., I. Noct. Lect. 1). "Por mi reinan los reyes y los jueces administran la justicia; por mí mandan los príncipes y gobiernan los soberanos de la tierra". Si el mundo en la actualidad lucha sin tregua por conquistar su unidad, por asegurar la paz, la invocación del reino de María es, por encima de todos los medios terrenos y de todos los designios humanos deficientes siempre de algún modo, la voz de la fe y de la esperanza cristiana, sólida y segura de las promesas di-

vinas y de las ayudas inagotables que este imperio de María ha difundido para la salvación de la humanidad.

Sin embargo Nos esperamos también de la inagotable bondad de la beatísima Virgen, que hoy invocamos como la real Madre del Señor, otros beneficios no menos preciosos. Ella debe no solamente aniquilar los tétricos planes y las inicuas obras de los enemigos de una humanidad unida y cristiana, sino que ha de comunicar igualmente a los hombres de hoy algo de su espíritu. Con esto nos referimos a la voluntad valiente e incluso audaz, que, en las circunstancias difíciles, de frente a los peligros y obstáculos, sabe tomar sin vacilar las resoluciones que se imponen, y procurar su ejecución con una energía indefectible, de forma que arrastre detrás de sus huellas a los débiles, a los cansados, a los que dudan, a los que ya no creen en la justicia y en la nobleza de la causa que deben defender. ¿Quién no ve en qué grado ha actuado María en sí misma este espíritu y ha merecido las alabanzas debidas a la "mujer fuerte"? Su Magnificat, este cántico de alegría y de confianza invencible en la potencia divina, con la cual Ella comienza a realizar las obras, la llena de santa audacia, de una fuerza desconocida a la naturaleza.

¡Cómo querríamos que todos aquellos que hoy tienen la responsabilidad de los asuntos públicos imitasen este luminoso ejemplo de sentimiento real! Por el contrario ¿no se nota acaso también alguna vez en sus filas una especie de cansancio, de resignación, de pasividad, que les impide afrontar con firmeza y perseverancia los arduos problemas del momento presente? Algunos de ellos ¿no dejan acaso que a veces los acontecimientos corran a merced de la corriente, en vez de dominarlos con una acción sana y constructiva?

¿No urge por consiguiente movilizar todas las fuerzas vivas ahora en reserva, estimular a aquellos que no tienen aún plena conciencia de la peligrosa depresión psicológica en que han caído? Si la realeza de María tiene un símbolo muy apro-

piado en la acies ordinata, en el ejercito ordenado para la batalla (Off. in Asumptione B. M. V. passim) nadie querrá por ello pensar ciertamente en ninguna intención belicosa, sino únicamente en la fuerza de animo que admiramos en grado heróico en la Virgen y que procede de la conciencia de obrar poderosamente por el orden de Dios en el mundo.

Ojalá que nuestra invocación a la realeza de la Madre de Dios pueda obtener para los hombres conscientes de sus responsabilidades la gracia de vencer el abatimiento y la indolencia en un momento en que nadie puede permitirse un instante de descanso cuando en tantas regiones la justa libertad está oprimida, la verdad ofuscada por los ardides de una propaganda engañadora y las fuerzas del mal como desencadenadas sobre la tierra!

Si la realeza de María puede sugerir a los conductores de las naciones actitudes y consejos que corresponden a las exigencias de la hora presente, Ella no cesa de derramar sobre todos los pueblos de la tierra y sobre todas las clases sociales la abundancia de sus gracias. Después del atroz espectáculo de la Pasión al pie de la Cruz, en el que había ofrecido el más duro de los sacrificios que se pueden pedir a una madre, Ella continuó difundiendo sobre los primeros cristianos sus hijos adoptivos, sus cuidados maternales. Reina más que ninguna otra por la elevación de su alma y por la excelencia de los dones divinos, Ella no cesa de conceder todos los tesoros de su afecto y de sus dulces premuras a la mísera humanidad. Lejos de estar fundado sobre las exigencias de sus derechos y de un altivo dominio, el reino de María no tiene más que una aspiración: la plena entrega de sí en su más alta y total generosidad.

Así pues ejerce María su realeza: acogiendo nuestros homenajes y no desdeñando de escuchar incluso las más humildes e imperfectas plegarias. Por esto, deseosos como estamos de interpretar los sentimientos de todo el pueblo cristiano, Nos dirigimos a la bienaventurada Virgen esta ferviente súplica.

Desde lo hondo de esta tierra de lágrimas, en que la humaıad dolorida se arrastra trabajosamente; en medio de las olas este nuestro mar perennemente agitado por los vientos de las siones; elevamos los ojos a vos, oh María amadísima, para reimarnos contemplando vuestra gloria, y para saludaros como ina y Señora nuestra.

Con legítimo orgullo de hijos queremos exaltar esta vuestra ıleza y reconocerla como debida por la excelencia suma de lo vuestro ser, dulcísima y verdadera Madre de Aquel, que es y por derecho propio, por herencia, por conquista.

Reinad, Madre y Señora, señalándonos el camino de la sanad, dirigiéndonos, a fin de que nunca nos apartemos de El.

Lo mismo que ejercéis en lo alto del Cielo vuestra primacía ›re las milicias angélicas, que os aclaman por Soberana suya, ›re las legiones de los Santos, que se deleitan con la contem.ción de vuestra fúlgida belleza; así también reinad sobre toel género humano, particularmente abriendo las sendas de la a cuantos todavía no conocen a vuestro Hijo divino.

Reinad sobre la Iglesia, que profesa y celebra vuestro suadominio y acude a vos como a refugio seguro en medio de las ›ersidades de nuestros tiempos. Mas reinad especialmente so: aquella parte de la Iglesia que está perseguida y oprimida, ›dole fortaleza para soportar las contrariedades, constancia ›a no ceder a injustas presiones; luz para no caer en las aseınzas del enemigo; firmeza para resistir a los ataques manistos y en todo momento fidelidad inquebrantable a vuestro ino.

Reinad sobre las inteligencias, a fin de que busquen solante la verdad; sobre las voluntades, a fin de que persigan soıente el bien; sobre los corazones a fin de que amen únicante lo que vos misma amáis.

Reinad sobre los individuos y sobre las familias, al igual ә sobre las sociedades y naciones; sobre las asambleas de los derosos, sobre los consejos de los sabios, lo mismo que sobre

las sencillas aspiraciones de los humildes.

Reinad en las calles y en las plazas, en las ciudades y en las aldeas, en los valles y en las montañas, en el aire, en la tierra y en el mar;

y acoged la piadosa plegaria de cuantos saben que vuestro reino es reino de misericordia, donde toda súplica encuentra acogida, todo dolor consuelo, toda desgracia alivio, toda enfermedad salud, y donde, como a una simple señal de vuestras suavísimas manos, de la muerte misma brota alegre la vida.

Obtenednos que quienes ahora aclaman en todas las partes del mundo y os reconocen como Reina y Señora, puedan un día en el cielo gozar de la plenitud de vuestro Hijo divino, el cual con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Así sea.

* * *

Un peligro cercano.

"Mediante la Psicopolítica nuestras posibilidades de asumir la jefatura internacional, aumentan considerablemente. Nuestro primer y más importante paso es introducir un caos máximo en la cultura del enemigo. Los frutos de nuestra tarea serán: la desconfianza recíproca, la depresión económica, el desconcierto científico y la incredulidad del pueblo para sus gobernantes. Si estas condiciones se cumplen, las mayorías populares sólo verán la salida en el Estado comunista".

Laurenti Beria.

Es en extremo grato para todos los que luchamos por el triunfo de Cristo Rey, Nuestro Señor, informar a nuestros lectores acerca de la extensión de la Obra en Hispanoamérica. Hoy México ve nacer de entre sus filas católicas, tan hechas en la batalla y en la militancia de cada día frente a enemigos férreos e implacables, las células de La Ciudad Católica.

Las publicaciones argentinas llegarán pues, también a México.

Pocas veces dos pueblos hispanoparlantes se habrán unido para una tarea más trascendente.

Publicamos a continuación una carta enviada por un amigo mexicano. Ella nos parece clara expresión del espíritu que anima a estos nuevos amigos.

Dios se digne bendecir la eficacia del esfuerzo de estos nuestros hermanos.

HACIA UNA CIUDAD CATOLICA

Méjico: un nuevo horizonte

México, D. F., 14 de mayo de 1963

Querido amigo:

Con algún retraso contesto a tu carta, debido al mucho trabajo que he tenido.

He seguido con los planes para formar los círculos de estudios sociales y a pesar de que no ha pasado un día sin que le dedique tiempo a la empresa poco he avanzado, porque mis deseos son el de ver esto caminando cuanto antes. Debo confesarte que me ha faltado más oración y de ello me ocuparé porque advierto claramente que si no nos revestimos de Nuestro Señor Jesucristo, todo resultará vano. Qué difícil resulta esa pureza de intención. Te confesaré que me siento indigno de esta empresa, pero por

alguna razón que desconozco tengo la convicción que la debo afrontar y sigo adelante. He formulado una lista como de 40 personas de empuje y vida espiritual, para iniciar los círculos , mas como es muy laborioso entrevistarlas a todas y cada una, voy a cambiar de táctica y, con modestia, me empezaré a reunir con un grupo de 5 de ellos para que en conjunto o equipo emprendamos la tarea. Ya tuve una primera reunión en casa con 3 de ellas, quedaron entusiasmadas, pero aún no he podido precisar bien la obra y te ruego me mandes el folleto sobre La Ciudad Católica y toda la literatura que consideres conveniente a este fin. Mucho gusto me dió que hayas empezado a leer los libros de Anacleto y cuanto antes inicies la lectura de su vida, para que comprendas mejor su alma. Ya me ocupo de escribir J. Ousset a las señas que me das en París. Aquí las cosas aparentan una calma que no deja de inquietarme. El año próximo habrá elecciones presidenciales y la única preocupación que se advierte, es el despejar la incógnita sobre quién será el designado por el grupo en el poder, que es quién escoge y en simuladas elecciones nombrar al futuro mandatario. Dentro del mismo grupo revolucionario se dan las tres posiciones, izquierda, centro y derecha, aunque un común denominador anticatólico y antinacional los identifica, en fin que lo único que aquí se espera es conocer al hombre del "designado" para que se produzca la "cargada" o solidaridad total, con la indiferencia del pueblo, que por ahora sólo aspira a que el candidato sea gente más de orden, pues la izquierda hace todo lo indecible por un hombre de sus filas. Me interesa mucho todo lo que acontece en Argentina.

Escríbeme y pide mucho a Dios por este su hijo que siente muy sobre sus fuerzas esta empresa, pide a los compañeros de allá que me ayuden con sus oraciones.

Recibe todo el fraternal afecto de tu hermano en Cristo Nuestro Señor.

ooo 00 ooo

Pastoral de Cuaresma - Febrero 1963

ANTONIO del Título de San Lorenzo in Panisperna, Presbítero CARDENAL CAGGIANO, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Buenos Aires y Primado de la República Argentina, al Excmo. Sr. Deán e integrantes del Cabildo Eclesiástico, a los Sres. Curas Párrocos, al Clero Diocesano y Regular, a los Religiosos y Religiosas, a la Acción Católica, Instituciones de Apostolado y a todos los fieles de nuestra Arquidiócesis, la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo.

Con este primer domingo de Cuaresma comienza el tiempo santo consagrado por la Iglesia a predisponer bien nuestras almas para rememorar y celebrar fructuosamente el misterio de nuestra Redención por la pasión y muerte de nuestro Divino Redentor Jesucristo.

Como ya lo sabéis bien, es tiempo de oración y penitencia, en que debemos hacer un esfuerzo para concentrar nuestra atención, durante cuarenta días, en las verdades eternas, de cuya recta comprensión y aplicación, en nuestra vida moral y religiosa, depende nuestro bienestar relativo temporal y nuestra salvación y felicidad eterna.

La meditación, pues, y la súplica a Dios ferviente y confiada se impone para obtener gracia de luz para percibirlas con claridad y sentirlas con emoción; y gracia de energía espiritual para llevarlas a la práctica en una vida digna de nuestra vocación a la santidad cristiana.

NUESTROS DEBERES PASTORALES PARA CON VOSOTROS

Ellos son fundamentales y graves. Dios nuestro Señor Nos ha

confiado el deber de continuar la obra de Cristo, y Nos confió el ministerio de la reconciliación. (1) Ya que Dios mismo es quien tomó la iniciativa de reconciliar, por medio de Cristo, al mundo pecador, renunciando a tomar en cuenta (2) los pecados que Cristo expiaba por nosotros.

Para que podáis, pues, todos vosotros, Sacerdotes y fieles muy amados, comprender bien el misterio profundo de nuestra reconciliación con Dios, os debemos en justicia la palabra de Dios, que es "palabra de salvación", (3) "palabra de gracia" (4) y "palabra de vida", (5) porque por medio de ella, no solamente podéis llegar consciente y voluntariamente a la reconciliación con Dios, sino también perseverar en ella.

Este es el grande e irrenunciable deber impuesto por Dios a sus Apóstoles y a sus sucesores los Obispos, ya que "puso en nosotros la palabra de reconciliación". (6)

EMBAJADORES DE CRISTO ANTE VOSOTROS

Indignamente, pero realmente, "somos, pues, embajadores en nombre de Cristo; como que Dios os exhorta por medio de nosotros". (7)

Hemos repetido palabras de San Pablo, que, si son nuestra gloria, son también el peso de nuestra inmensa responsabilidad; si son el signo de nuestro derecho, lo son también de nuestra propia obligación.

Queremos, pues, y debemos repetir a todos con la misma autoridad y con la misma caridad del apóstol San Pablo: "Os rogamos por Cristo: reconciliaos con Dios". (8)

CRISTO, CENTRO DE NUESTRAS MEDITACIONES

Nuestras meditaciones y nuestras oraciones durante toda la Cuaresma deben tener a Jesucristo crucificado por nuestro amor y para reconciliarnos con Dios para nuestra salvación: "Por no-

sotros los hombres y para nuestra salvación descendió de los Cielos y se hizo hombre..., por nosotros también fue crucificado" (Credo).

Solamente una Víctima voluntaria, santa e inmaculada, como Cristo Jesús, podía salvar al mundo. Al exhortarnos San Pablo a la reconciliación con Dios, resume todo el amor de Dios y de Jesucristo para con nosotros, en esta frase audaz y estupenda: "A quien no conoció pecado, le hizo (Dios) pecado por nosotros, para que nos hiciéramos justicia en El". (9) Es decir, a Cristo inocente y justo lo puso en la condición de pecador, ya que Jesucristo, al obedecer al Padre, aceptó el peso y la responsabilidad de todos los pecados del mundo. El Verbo de Dios, al hacerse hombre, se vinculó a toda la humanidad solidariamente, y por eso aceptó sufrir por nosotros los pecadores, como si El fuera responsable de todos nuestros pecados. El los tomó sobre sí, como cabeza del género humano, en estrecha solidaridad de naturaleza. (10)

Por eso, en cierta manera, en Cristo crucificado estaba toda la humanidad crucificada con El, y por eso se nos comunicó la santidad de Dios, que es Su justicia, por medio de Jesucristo y por Su gracia.

NUESTRA EXHORTACION A VOSOTROS EN ESTA CUARESMA

Con cuánta oportunidad, al iniciarse el tiempo cuaresmal, la Iglesia pone a nuestra consideración las palabras de San Pablo: "Colaborando, pues, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios. Porque dice: En tiempo favorable te escuché, y en el día de la salud te socorrí": (11) He aquí el tiempo favorable, he aquí el día de la salud.

Debéis aprovechar este tiempo favorable, en que las oraciones y los sacrificios de toda la Iglesia imploran la misericordia de Dios para sus hijos; debéis aprovechar este tiempo y este día favorables, en que la gracia de Dios golpea a las puertas de

vuestros corazones para reconciliaros con Dios por Jesucristo; o si, como lo deseamos, vivís unidos a Dios por la caridad, para corresponder siempre mejor a Su gracia.

Por nuestra parte, colaborando con Dios, como ministro de reconciliación, y con vosotros, como vuestro servidor, a los que están firmes en la fe y son fieles a la gracia los exhortamos a perseverar en el ejercicio de todas las virtudes; y a los que declinaron del buen camino o nunca llegaron a la luz de la fe, a que se reconcilien con Dios en Cristo, para que pasen de las tinieblas a la luz, alegrando el corazón del Padre de los Cielos, con su retorno a la casa paterna, seguros de que encontrarán acogida cordial y alegre, como el hijo pródigo, para su bien y para bien de todos.

NUESTRA EXHORTACION SE DIRIGE A TODOS LOS HOMBRES

Exhortamos no sólo a los católicos y cristianos, sino también a todos nuestros conciudadanos sin distinción alguna. Así lo hemos hecho muchas veces. Ahora con mayor razón, después de haber leído los motivos por los cuales el Santo Padre JUAN XXIII ha querido que el Concilio Ecuménico Vaticano II se interese por todos los hombres.

En carta dirigida por el Papa a todos y cada uno de los Obispos de la Iglesia Católica y a los demás Padres del Concilio, en el día de la Epifanía del Señor, Nos dice así:

"Nuestro Concilio atañe directamente a los componentes de nuestra Iglesia: una, santa, católica y apostólica. Este era el fin primordial que Nos proponíamos. Pero si Nos ocupásemos de Nosotros o de los católicos solamente, este modo de obrar, como siempre hemos pensado, ¿no parecería que no correspondía suficientemente a la palabra del Divino Redentor, del cual escribió el Evangelista de su predilección: "El (Jesús) es propiciación por nuestros pecados; no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo"? (1 Juan, II, 2).

¿No es acaso verdadero aquello que afirma el mismo Evangelista del Divino Salvador, luz de los hombres: "Luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo"? (Juan, I, 9).

¿Y no estaba acaso Lucas iluminado por el Espíritu Santo, cuando escribió: "Toda carne verá la salvación de Dios"? (Luc. III, 6).

"Y Pablo, justamente contado entre los Apóstoles y Profetas, advierte solemnemente a los Romanos: "Gloria, honor y paz a cuantos hagan el bien (primero al Judío, y después al Griego); porque en Dios no hay acepción de personas" (Rom, II, 10-11).

Con qué alegría el mismo Pablo, escribiendo a Tito, afirma en pocas palabras la naturaleza y la fuerza del misterio de la salvación: "Apareció la gracia de Dios nuestro Salvador para todos los hombres"! (Tit. II, 11).

"Al término de estas citas, Nos place recordar una máxima del autorizado, elocuente intérprete de San Pablo, San Juan Crisostomo, máxima que Nos conmovió vivamente desde Nuestra juventud: "Acordaos, hermanos, que tenéis que dar cuenta, no sólo de vuestra vida, sino de todo el mundo" (Homilía XV sobre San Mateo)."

En estas consideraciones tan conmovedoras de Su Santidad, tenéis la explicación de por qué vuestro Arzobispo dirige sus exhortaciones a sus fieles, y a sus conciudadanos todos.

Nos sentimos responsables de la salvación de todos ante Dios y en la Caridad de Jesucristo. Soportad, pues, Nuestra insistencia, y que es signo de Nuestro respeto y amor a vuestras almas, y de Nuestra responsabilidad contraída ante Dios y con la Iglesia al asumir el cargo de Arzobispo y Pastor de la Arquidiócesis.

LA RAIZ DE TODOS NUESTROS MALES

La vida humana está sujeta a muchos males: algunos son ine-

vitables y son connaturales a nuestra misma naturaleza. Pero muchos de los que padecemos, pueden ser evitados y superados, ya que son consecuencias de nuestros propios errores y pecados.

Nuestras vidas están sujetas a un ordenamiento moral, dentro del cual debemos actuar consciente y libremente: si lo respetamos guardándolo, él nos defenderá de innumerables males. "Serva ordinem, et ordo servabit te: Guarda el orden, y el orden te guardará."

Respetamos el ordenamiento físico y el biológico, y hacemos bien; por experiencia sabemos que nadie quebrante leyes físicas y biológicas impunemente. La sanción natural se impone ineludiblemente de inmediato. Una imprudencia con el fuego, con el agua, nos lleva a la muerte. Un abuso en los alimentos, un exceso en los trabajos, una negligencia en la higiene, nos llevan a la enfermedad.

Y en el orden moral, ¿no pasará lo mismo? El Creador de la materia y de la vida es también su Ordenador; el Creador del hombre es también el Ordenador de sus actividades humanas, como tales, que son las racionales; es decir, las actividades conscientes y libres del hombre con relación a su Creador y Ordenador; en relación consigo mismo, con sus prójimos, con su familia, con su Patria y sus instituciones.

Así como hay leyes físicas y biológicas, hay también leyes morales. Todas deben respetarse, porque todas significan la voluntad de Dios Creador y Ordenador, y han sido establecidas para nuestro propio bien. De su cumplimiento dependen nuestro bienestar y nuestra felicidad.

EL ORDENAMIENTO DE LA LEY MORAL

La luz de nuestra razón, que conoce, por experiencia, el modo de obrar de la materia y de la vida, es la que nos lleva a la certeza de las leyes que las rigen y que constituyen el ordenamiento físico y biológico.

Esa misma luz de la recta razón es la que, por experiencia interna -es decir, de nuestros actos internos-, percibe también con certeza la realidad de los valores espirituales y morales en nosotros mismos.

Permaneciendo estrictamente dentro de los límites del análisis científico del conocimiento, es cierto que podemos percibir en nuestro espíritu ideas y certezas que trascienden las impresiones e imágenes concretas de los sentidos, y, en oposición a lo singular, tienen caracteres de lo universal y de lo absoluto.

Desde que despierta nuestra conciencia al conocimiento, se afirma en ella con certeza ineludible la idea del ser en general. Se comprende bien que así sea, ya que tener conciencia es tener conocimiento del propio ser, y también de la realidad a la cual él se contrapone y de la cual forma parte.

Existe, además, en todo hombre, la indefectible certeza, aunque a veces sea percibida oscura y vagamente, de nuestra libertad e imputabilidad, de la obligación moral y del derecho, que tienen relación, no solamente con la naturaleza, sino que suponen una relación real y una vinculación con el Creador y Ordenador de todas las cosas. Esta percepción cierta y categórica de nuestra recta razón, que informa nuestro ser y es signo de nuestra vocación esencial de dependencia, es la orientadora en el camino de nuestra vida racional, señalándonos nuestros deberes frente a las insidias de nuestras pasiones, y los límites de nuestros derechos y libertades frente a los derechos y libertades de los demás. Se la ha llamado vulgar, pero certeramente, "voz de la conciencia", "voz del cielo" y, filosóficamente, ley eterna.

Santo Tomás la calificó de "luz natural de la razón", y "no es otra cosa que la impresión de la luz divina en nosotros". (12) Añade el Santo Doctor que "la criatura racional participa de esta luz, intelectual y racionalmente". Esto quiere decir que, aun fuera del ámbito de la fe religiosa, nuestra racionalidad puede reconocer esta ley, que, correspondiendo a nuestra natu-

raleza, tiene el nombre de Ley Natural.

Esto mismo, con grandilocuencia magnífica lo expresó ya, antes del advenimiento del cristianismo, reflejando el pensamiento de los más grandes filósofos griegos, Cicerón en su tratado de la República (III, 22): "La recta razón es ciertamente verdadera ley, a la naturaleza congruente, difusa en todos, constante, sempiterna... Ni existe otra ley para Roma, otra para Atenas, otra ahora, otra después, sino una ley no sólo sempiterna, sino también inmutable, contendrá a todas las gentes y en su tiempo, y será como el maestro único y común, y dios gobernador de todos".

LA LEY NATURAL, CONFIRMADA POR DIOS REVELADOR

La revelación del Decálogo es la confirmación terminante de los preceptos fundamentales de la Ley Natural, y su perfección realizada por el mismo Dios.

Pero hay más, todavía. Jesucristo nuestro Señor nos advirtió claramente: "No penséis que he venido a abolir la ley o los profetas; no he venido a abolir, sino a perfeccionar. Yo os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse una jota o un ápice de la ley". (13)

He aquí el fundamento objetivo de la realidad del ordenamiento moral en el orden puramente natural y racional, confirmado por la Revelación en el orden superior sobrenatural de la Religión cristiana. Esta ley natural de la recta razón, comprendida siempre mejor y perfeccionada ya, primero por el ingenio humano en el derecho natural, como fundamento de la vida moral personal y social, y como fuente y garantía de la tranquilidad y paz pública, fue confirmada y perfeccionada por Jesucristo.

Nadie puede eximirse de su cumplimiento sin cometer el desorden moral que se llama pecado, sin ofender al Legislador Supremo y sin sustraerse a la sanción natural y terrena ineludible, y exponerse a la eterna.

EL OLVIDO Y DESPRECIO DE LA LEY DE DIOS, Y SUS CONSECUENCIAS

Infortunadamente, olvidamos con mucha frecuencia nuestros deberes, despreciando el ordenamiento de Dios y ofendiéndole. Pero el desorden, en cualquiera de nuestras actividades, está siempre sujeto a sanciones que, en el orden moral como en los otros, son también ineludibles, con una nota agravante. El pecado personal tiene siempre repercusiones sociales: perjudica al pecador y a la sociedad en que vive; a su propia familia y a su propio país. Todo pecado tiene, pues, una nota de impiedad frente a Dios, y sobre todo, frente al prójimo, a la sociedad familiar y civil.

Algunos pecados directamente tienden al debilitamiento y destrucción de la familia y de la sociedad: ningún pecado grave deja de perjudicar indirectamente a ambas sociedades.

Sólo así se explica cómo la inmoralidad desmoronó y destruyó imperios y reinados que fueron la admiración del mundo. Sólo así se explica que, en medio de un progreso material deslumbrante, la inmoralidad pudiera sumir en la impotencia al imperio romano frente a los bárbaros.

LA RAIZ DE TODOS NUESTROS MALES

Somos testigos que presenciamos y padecemos las consecuencias tremendas de la negación teórica y práctica de los valores morales. El mal viene de lejos y es mundial. No es el caso de estudiar su desarrollo. Pero es necesario señalar los hechos comprobados, para formular con certeza un diagnóstico, a fin de poner remedio con acierto.

Hay crisis moral grave y honda, evidente e innegable. En nuestro propio país se ha agudizado, generalizándose e invadiendo todos los ambientes. ¿Cuál es la causa profunda de este estado de desequilibrio moral en que ya pareciera que no hay

barreras para el engaño, el atropello, los asaltos, los despojos, los negociados?

El sensualismo, la lascivia y la lujuria, más que comentarios, necesitan contención, vallas y represión.

¿Por qué es tan general la falta de respeto y amor al prójimo, a la justicia, a la ley y a las instituciones? La desconfianza ha minado la tranquilidad de los hogares y del ambiente público; de las relaciones sociales, económicas y políticas. A pesar de las dificultades económicas y de los salarios insuficientes, el juego sigue devorando lo que podría ser ahorro de los hogares humildes, y mejor salario de los servidores y trabajadores, o alivio de tanta miseria humana que nos rodea. Juegan escandalosamente los ricos, y los imitan, para parecerlo, los de la clase media; y juegan los asalariados y los pobres, en la esperanza de ser ricos a toda costa y pronto.

¿A qué seguir enumerando lo que, leído y oído cotidianamente, nos contrista y nos decepciona?

Siempre ha habido pecados y desórdenes, y no los podremos desterrar del todo jamás.

Pero ahora en nuestro país no tenemos tranquilidad ni paz. País inmensamente rico, ve con pena su moneda desvalorizada: a pesar de los empréstitos, el erario exhausto no puede pagar con puntualidad a sus servidores activos, quedando más postergados aún, en el cobro de sus haberes, los jubilados, que ya no pueden aspirar a ganarse la vida trabajando.

En medio de este panorama inquietante, los relámpagos del odio se evidencian en las amenazas de los sabotajes, en las violencias del lenguaje. Las fuentes de trabajo disminuyen, por cierres totales de fábricas o despidos parciales de obreros, y la desocupación hiere los hogares con la desesperanza y el terror de la miseria.

Mientras buscamos una solución para llegar cuanto antes a un Gobierno constitucional que abra las puertas a la vida normal e institucional, para retomar el sendero de la ley y del de-

recho, en el orden y la tranquilidad públicas, que nos restituyan la paz, libertad y trabajo para todos, el ambiente es tan confuso, que aún no entrevemos la solución ansiada, porque no comprobamos lo que la Patria, en casos más graves, mucho más graves, comprobó y palpó: la disposición decidida de todos sus hijos al servicio de la comunidad, la aceptación leal del sacrificio por el bien común, la pasión del bien público llevada hasta el heroísmo, como lo hicieron los que nos dieron independencia y los que forjaron la unidad institucional del país.

De hecho, en estos momentos nos falta cohesión ante las exigencias urgentes de una Patria que nos reclama a todos la unidad sagrada en el amor y el sacrificio, que necesitamos para retomar el camino de la recuperación y el progreso a que tiene derecho.

NEGACION TEORICA Y PRACTICA DE LOS VALORES MORALES

La causa profunda de tantos males está en la negación de toda norma moral objetiva y trascendente, superior al yo humano. Su consecuencia es la separación que se ha introducido entre los valores morales y los otros valores, como si lo económico, lo social, lo político, lo profesional, lo científico y lo artístico fueran totalmente independientes de la moral, en la unidad armónica que es el hombre.

Consecuencia de tal negación es también la sustitución de la ética por la corrección, por las conveniencias sociales, lo que significa su total supresión.

Más que inmoralidad, esto es amoralidad.

Esta negación y sus consecuencias son, en realidad, el repudio de Dios como Autor Soberano de la Ley natural: es el desconocimiento del reflejo de la luz divina en nosotros, conocido por la recta razón.

Se quebranta así, en el ambiente natural, el orden establecido por Dios para nuestro bien, y caemos en el desorden y

en la intranquilidad, que es la pérdida de la paz en todos los ámbitos de las relaciones humanas.

Este repudio de Dios que, en el orden puramente natural, cometen los que no son cristianos, al negar teórica y prácticamente la Ley natural, es mucho más grave y de más graves consecuencias en los cristianos, cuando quebrantan la Ley revelada por Dios.

Infortunadamente, de hecho, sin la negación formal de la Ley natural y de la Ley revelada, se desobedece a Dios, se peca contra Dios y contra los intereses más sagrados del hombre, de la familia y de la sociedad civil.

Pero debemos advertir también que entre los cristianos se difunden formas de negaciones peligrosas.

La primera de ellas es la profanización del pensamiento y de la vida cristiana que es una forma de naturalismo y se presenta revestido de humanismo laico. Es un plano inclinado en el cual, negados prácticamente los valores sobrenaturales, se puede llegar hasta la negación de Dios.

Otra forma es el telurismo, manera elegante de significar lo terrenal, cuya prevalencia, en el orden práctico, se defiende hasta supervalorarlo frente al Cielo que esperamos, y que, aunque es realidad invisible, es, sin embargo, realidad objetiva y eterna. El Cielo es el mismo Dios como fin último y premio de nuestra militancia terrena, cuyo término y victoria es su posesión y gozo para siempre.

Hay que repudiar estos errores que se presentan como sistemas que llevan a la apetencia de todos los goces y comodidades terrenas, desentendiéndose de lo lejano e invisible, de lo espiritual e inasible aquí abajo, produciendo una opacidad espiritual que termina, por lo menos, en el indiferentismo, cuando no en la negación de todos los valores espirituales.

o o 00 o o

HAY QUE RETORNAR A DIOS

Se impone, pues, el retorno a Dios y a su Ley. Hay que hacer penitencia, cambiar de mentalidad, arrepintiéndose de los desórdenes y pecados que la voz de Dios, que es nuestra propia conciencia, nos imputa: con mayor razón, si nuestra conciencia cristiana, iluminada por la fe en el conocimiento de la Ley de Dios revelada, nos acusa de infidelidad a nuestras obligaciones, exigiéndonos la enmienda.

La paz y el bien público dependen fundamentalmente del cumplimiento de la Ley de Dios por todos y cada uno de nosotros.

LO QUE PODEMOS Y DEBEMOS DAROS

Por eso, en esta oportunidad del tiempo cuaresmal os "exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios", repitiéndoos con San Pablo: "Os rogamos por Cristo: reconciliaos con Dios".

Reconciliarse con Dios es retornar a El, retomando el puesto que nos corresponde, tanto en el orden natural como en el sobrenatural frente a Dios como nuestro Creador y Ordenador, en el primer caso; o como Padre por adopción, en el segundo, para servirle y amarle en el cumplimiento de nuestros deberes.

Para ello os hemos recordado los principios fundamentales y las verdades esenciales de orden moral y religioso.

Es cuanto podemos y debemos daros como Pastor de vuestras almas.

LO QUE NO PODEMOS DAROS

En la solución del grave problema a que el país está abocado, para llegar cuanto antes al orden y juego normal de sus instituciones, otra cosa no os podemos dar.

Daríamos nuestra propia vida por el bienestar y la paz pú-

blica de nuestra familia argentina. Pero no podemos entrar en el terreno propio de los partidos políticos, en busca de una solución que no nos corresponde en el orden civil.

No es que subestimemos los trabajos de nuestros conciudadanos en el orden político. Pero queremos cumplir con el sagrado deber de permanecer siempre, como Pastor de Almas, ajenos a las divisiones y a las luchas políticas.

Así podemos, con santa libertad, decir a todos nuestros fieles y conciudadanos que debemos unirnos para buscar el bien común: que debemos y podemos encauzar prontamente a nuestro país por los senderos de la tranquilidad pública.

Esto no podrá ser obtenido por la vía de la violencia. Ni buscando y defendiendo intereses personales o de grupos, ni por otros medios que no tengan como fin prevalente el bien común.

Podrá ser obtenido, en cambio, procediendo frente a Dios con recta conciencia y de acuerdo con Su Ley, respetando la Carta Magna de nuestro país que está en vigencia, obligándonos a todos a su cumplimiento, mientras no nos exija algo claramente contrario a la Ley de Dios.

Oremos, pues, todos insistentemente a Dios nuestro Señor, para que primero pongamos en orden y paz nuestra propia conciencia, y así podamos contribuir después, con nuestros esfuerzos y sacrificios, eficazmente a la renovación espiritual de nuestra tierra y al retorno del orden constitucional, en la unidad de la paz y del amor comprensivo que nos debemos mutuamente.

Así lo pedimos a Dios nuestro Señor, en cuyo nombre os bendecimos de corazón, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

---

(1) San Pablo, II Cor.V, 18.- (2) San Pablo, II Cor.V, 19.- (3) Hechos de los Apóstoles, XIII, 26.- (4) Hechos de los Apóstoles, XIV, 3.- (5) San Pablo, Filip.II, 16.- (6) San Pablo, II Cor.V, 18.- (7) San Pablo, II Cor.V, 20.- (8) San Pablo, II Cor.V, 20.- (9) San Pablo, II Cor.V, 21.- (10) Isaías, LVIII, 6-2.- (11) San Pablo, II Cor.VI, 2.- (12) S.Tomás, Summa Theol.I-II, q.91, a.2.- (13) San Mateo, V, 17.

Esta Carta Pastoral deberá ser leída y comentada en todas las Parroquias, Iglesias publicas y semipublicas de la Arquidiócesis, en el primero y el segundo domingos de Cuaresma.

Dada en Buenos Aires, el veintiseis de febrero del año del Señor de mil novecientos sesenta y tres.

†ANTONIO CARDENAL CAGGIANO
Arzobispo de Buenos Aires
Primado de la Argentina

Un peligro real: La Sinarquía

"Hoy no se trata ni de destruir, ni de conservar en las cimas de las naciones, ni sobre los Estados, sus jefes monárquicos o republicanos, ni un orden social cualquiera, que es inexistente; es preciso crearlo.

"Ahora bien, ese orden no se creará sin poder creador, y ese poder no lo tiene ningún gobierno político, sea el que fuere, sino la Teocracia, único gobierno directamente social.

Esta teocracia no se constituirá si no emana de nuestras propias naciones, si no consagra todo lo que constituye su vida interior...

La Teocracia, apoyada sobre los tres consejos Europeos, reunidos en una sola ciudad, neutral o alternativamente en todas nuestras capitales, formará por encima de nuestras naciones, de nuestros Estados, de nuestros Gobiernos, independiente de su sistema, un Gobierno general puramente científico, cuyo nombre característico es: sinarquía". Saint-Yves D'Alveydie. "Mission des Souverains" Les Editions Nord-Sud, 1948, págs. 456-57.

N de la R. Los tres consejos de que habla Saint-Yves serían: 1) Consejo Europeo de las Iglesias Nacionales, en el que se incluye a la masonería; 2) el de los Estados; y 3) el de las Comunidades nacionales.

CARTA
A LOS ANIMADORES

Querido amigo en Xto. N. Señor:

Le escribimos a usted a quien consideramos un animador de la Ciudad Católica para tenerlo informado de la marcha de la misma, que inicia hoy su quinto año de vida, pues nació el día de San José de 1959, bajo la protección de este gran Santo.

Con la gracia de Dios la obra sigue desarrollándose y los últimos meses han visto el nacimiento de muchas células nuevas.

Han surgido así grupos de estudio en Junín, Bahía Blanca, La Plata, Berazategui, San Francisco, Paraná, Córdoba y en Buenos Aires y sus alrededores.

En especial notamos que la Ciudad Católica comienza a desarrollarse con gran vigor entre la juventud como asimismo en ambientes femeninos, en especial de docentes y estudiantes. Son cada vez más los sacerdotes, que viendo el bien que Dios se sirve hacer a las almas mediante esta obra, se han convertido en difusores de la misma, fundando y animando células.

Tenemos para este año un plan sumamente ambicioso en materia de edición de libros. Están traducidos y en pruebas de imprenta "Para una doctrina católica de la Acción" e "Introducción a la Política"; traducido y pasándose a máquina ya completo "El Trabajo" y en sus dos terceras partes "La Familia". Además se piensa reeditar "El Marxismo-Leninismo". Dada la envergadura del plan posiblemente se haga con alguna editorial.

Como consecuencia del esfuerzo ha sufrido la periodicidad y presentación de la revista "VERBO".

Ya procuraremos compensar a los suscriptores.

Ello no obsta para que proyectemos una presentación más ágil y una mayor regularidad de la revista, con artículos de orientación en materia prudencial y de temas nacionales enfocados desde el plano de nuestra obra que evita pronunciarse en

las opciones libres, pero que permite a nuestros amigos y lectores formarse un criterio sobre los grandes problemas del momento.

Todo esto implica un gran esfuerzo económico como usted comprenderá. Nos interesan no sólo las donaciones sino también préstamos, que nos permitan afrontar las ediciones y que devolveremos con la venta de las mismas. Piense esto a la luz de Dios y de su Gloria a la que queremos servir, y vea en qué puede usted colaborar.

En cuanto al desenvolvimiento de su célula, no deje de escribirnos. Cuantos miembros la componen, la edad y ocupación de los mismos, si perseveran o nó; si cambió de compañeros o sigue con los mismos; qué textos estudian, si vé usted que los amigos de su grupo piensan los problemas concretos que les toca a la luz de la doctrina social cristiana; irradiación en otros ambientes, hostilidades encontradas, problemas presentados, etc. Y escríbanos con una cierta regularidad, que sintamos su presencia, ella nos conforta (también nosotros nos cansamos) y nos enseña.

Por nuestra parte esperamos también escribirle con regularidad y tenerlo informado de nuestros progresos, nuestras luchas, nuestras necesidades, nuestros proyectos, nuestros retrocesos también. En este aspecto hemos perdido recientemente una donación mensual de $ 6.500, cuya ausencia se hará sentir sin duda. Ello nos aflige algo pero nó demasiado, pues pensamos que no ha de faltar su compensación por otro lado. San José nos ha de amparar. El se vió más apretado y no desesperó. Tal vez estas líneas toquen a más de un amigo su corazón... y su cartera.

Otro aspecto fundamental sobre el que todo lo que digamos es poco es la parte espiritual. Rece y haga rezar. Pida oraciones en los conventos, en especial de contemplativos; a los enfermos; a las almas interiores que usted y los amigos de su grupo conozcan. Y mantenga encendida la llama, que quienes rezan sepan de la marcha de la obra. No se ama sino lo que se conoce.

Y encarguen misas para que Cristo reine sobre nuestra Patria y el mundo. Hay sacerdotes, en las parroquias pobres que viven de las intenciones de misas o... tratan de vivir. Y no deje de avisarnos las que encargan. Así tendremos un poco el pulso de esta campaña, tan esencial para que advenga el reino de Cristo.

A la espera de sus noticias queda de usted affmo. en Xto. Rey y María Reina.

M. Roberto Gorostiaga.

o o 0 o o

Padre Juan Terradas Soler

M. R. P. Terradas Soler

El 23 de abril murió el R.P. Juan Terradas Soler.

Maestro de novicios durante diez años y Superior General durante trece de los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey, dedicó a la obra su privilegiada inteligencia, todos sus afanes y su enorme espíritu apostólico.

Que los hombres reconocieran la Realeza de Cristo y ésta finalmente se impusiera a la sociedad fué el motor que lo llevó, no sólo a la predicación religiosa sino que lo hizo también incursionar en el campo histórico: "Una Cristiandad de Ultramar" y "Una Epopeya Misionera" son una proclama de la realeza social de Cristo y un ejemplo que quiso exaltar su corazón de apóstol. Testimonio de su afecto por la Ciudad Católica Argen-

tina son los párrafos de una de las cartas que nos enviara y que transcribimos:

"No podemos menos de animarles con toda el alma a seguir "adelante en tan prometedora labor, a pesar de todas las difi- "cultades por que puedan atravesar.

"Como Ud. me dice, Argentina -e Hispanoamérica toda- "pasan por momentos de grave crisis social, moral y espiritual. "Del sesgo que tome tal crisis depende el futuro de este gran "bloque de naciones hispanoamericanas, y aún del mundo entero.

"En esta coyuntura, el establecimiento de la "Ciudad "Católica" en Argentina, y la difusión en lengua española de "los principios del orden social y político cristiano por ella pro- "fesados, es una esperanza que viene a contrarrestar nuestros 'temores por el porvenir de América del Sur.

"Aún estamos a tiempo. Pero hay que trabajar con denuedo. 'Junto a la Jerarquía, claro está, bajo la bandera romana, por 'un orden social cristiano, por una ciudad católica!

"Me parece muy atinado su propósito de adaptar a su país '-y al mundo de habla española en general- las enseñanzas de 'VERBE, dándoles un sello genuino. Sello que exige la diversi- 'dad de cultura y de problemas concretos que resolver de cada 'país o grupo étnico.

"Para realizar esta adaptación, les será muy útil conocer y 'estudiar -además de los grandes pensadores católicos que Fran- 'cia ha engendrado, y de que se hace eco la revista VERBE- los 'autores antiliberales de habla española. Tales son, por ejemplo, "entre los españoles, Balmes y Donoso Cortés, Menéndez y Pe- "layo y Sardá y Salvany (cuyo libro "El liberalismo es pecado" "sería capaz, de ser conocido, de despertar a muchos católicos), "el Cardenal Gomá y Mons. Torras y Bages, etc. Sé que en Ar- 'gentina tienen Uds. sus grandes hombres. Que VERBO se haga 'eco de sus enseñanzas.

"Recibí el primer número de VERBO, que me interesó en 'gran manera. Adelante!

"Le ruego transmita a sus colaboradores, amigos y ejerci-
"tantes nuestra efusiva felicitación, y nuestros votos de éxito
"espiritual en sus beneméritas tareas.

"No les olvida en sus oraciones este su servidor en Xto."

* * *

Julio Sánchez Sorondo

Con Julio Sánchez Sorondo perdió el país a un hidalgo y porque lo era no concebía la vida sino en católico. En ese catolicismo que se ostenta con orgullo, que se agradece con la humildad de quien ha vislumbrado tamaña gracia de Dios de haber nacido en el seno de su Iglesia. Y como era hidalgo vivía en su corazón las angustias de la Patria. Tal vez tanto le haya dolido ella en este tiempo, que un día de mayo silenció para siempre su corazón noble y generoso.

Y de toda aquella generosidad que le sobraba, tenía urgencia de volcarla en la amistad, suprema negación del egoísmo. Por ello, en la Ciudad Católica encontró la forma de servir a la Iglesia, de trabajar por la Patria, de hacer efectiva "la Amistad puesta al servicio de la Verdad".

Con dolor profundo despedimos desde aquí al amigo y rogamos con fervor para que Dios le haya concedido ya, el lugar del eterno refrigerio, de la luz y de la paz.

* * *

"LA CIUDAD CATOLICA" es una organización de laicos conscientes de su responsabilidad cívica.

Quiere profesar y difundir, como es derecho y deber de todo laico, la doctrina social de la Iglesia y no una doctrina de su particular creación.

No tiene, ni es preciso que tenga, mandato para ejercer este derecho natural que le otorga a todo laico su calidad de tal y su deber de ciudadano. Careciendo de especial mandato, queda libre en sus posiciones y es precisamente privándose del derecho que la Iglesia reconoce a sus hijos de tomar posiciones políticas particulares que "LA CIUDAD CATOLICA" quiere usar de esta libertad, limitándose a una opción de método pedagógico, a una cierta técnica de esclarecimiento y difusión.

Es decir que, "LA CIUDAD CATOLICA" no pretende de ningún modo actuar en nombre de la Iglesia o titularse "representante" oficial de su pura doctrina. Como lo recomendaba S.S. León XIII, los laicos de "LA CIUDAD CATOLICA", buscan únicamente "ser su eco", en el campo de los asuntos sociales, cívicos o políticos que el naturalismo y el laicismo revolucionario no cesan de invadir.

* * *

"De hecho, no se da paz en la Sociedad humana si cada uno no tiene paz en sí mismo, es decir, si cada cual no establece en sí mismo el orden prescrito por Dios".

S. S. Juan XXIII - Pacem in terris -.

* * *

"Psicopolítica o la técnica del lavado de cerebro"
Kenneth Goff. Ed. El nuevo Orden

Un aspecto escalofriante de la Guerra Revolucionaria muestra a los lectores esta obra de Kenneth Goff.

La Política, la Economía, la Psicología y la Sociología se emplean no ya en función del hombre sino para esclavizarlo mediante su dominación, tal como se domestica a un perro o a un caballo.

Los estudios del Dr. Pastor sobre los reflejos condicionados, considerando el ser humano como entidad puramente animal, son aplicados con aterradora maestría por el comunismo en el campo individual y social.

Así, el implacable Laurentia Beria, en su curso de Psicopolítica la consideraba como una de las armas más poderosas para lograr el dominio mundial.

Y no se crea que la técnica del lavado de cerebro se ejerce únicamente sobre el individuo. Se busca por ella dominar a los pueblos. De ahí las campañas desarrolladas con miras a la domesticación colectiva.

La forma de llegar, rodear y vencer al que en un determinado momento ocupa una posición preponderante en el campo social y político, por este método, es otra de las interesantes lecciones de este libro. Para lograr estos fines apelarán a las drogas, al electro Shock, sucesos de los cuales la víctima no tendrá luego recuerdo, por lo que el dominio será más efectivo una vez que tales medios hayan quebrado su personalidad llevándolo a obedecer mecánicamente o lo hayan volcado en cualquier aberración: masoquismo, homosexualismo, etc.

También hace referencia a las campañas colectivas de Salud mental, medio de trabajo para efectuar en masa el lavado de

cerebro y la forma de [illegible] los [illegible] A. [illegible] bajo el dominio del psicopolitico neutralizando así totalmente su acción.

Es necesario la lectura de esta obra para darse cuenta, en forma acabada, de la maldad más bestial que puede ejercerse contra los hombres y contra las sociedades. Esperemos que ella haga reaccionar a muchos y los decida a trabajar en obras positivas, que contrarresten esta diabólica acción.

A. J. B.

V E R B O

Revista mensual

Redacción y Administración:

La Ciudad Católica — Córdoba 679

P. 7º, of. 710 — T. E. 32 - 2692

Precio del ejemplar en la República:

Argentina: $ 30. —m/n. Exterior: 0.30 dólar.

Suscripción anual:

Argentina $ 300.— m/n. Exterior 3 dólares.

Con las debidas licencias

Director: M. Roberto Gorostiaga

EDITADO POR IMPRESORA DEL SUR
ALSINA 1146 - BUENOS AIRES


Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01458 6954

